

“La historia de toda sociedad hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases” (El manifiesto comunista)

GERMINAL

En defensa del marxismo

Segunda época número 4

24 de mayo de 1.996

EX-YUGOSLAVIA EL IMPERIALISMO AMERICANO ADQUIERE UNA POSICION ESTRATEGICA

El 1 de noviembre de 1995, tras tres semanas de negociaciones en la base americana de Dayton, los presidentes serbio, croata y bosnio firmaban un acuerdo que daba por finalizados más de cuatro años de guerra. La ceremonia fue presidida por el secretario de Estado Warren Christopher. La misma mañana Bill Clinton había anunciado ya un acuerdo que constituía, según él, el mayor éxito diplomático de su presidencia. La firma de este acuerdo constituye un importante acontecimiento político y su contenido, así como las condiciones de su realización, deben ser analizados. También deberá ser analizado el proceso que ha permitido al gobierno americano imponer el acuerdo; mucho más importa comprender en toda su medida las consecuencias que un tal acuerdo implica para la ex-Yugoslavia, para Europa y, también, para las relaciones mundiales entre los principales imperialismos.

UNAS NEGOCIACIONES MUY CONTROLADAS

Las negociaciones entre Alija Izetbegovic, Franjo Tudjman y Slobodan Milosevic, respectivamente presidentes de Bosnia, Croacia y Serbia se iniciaron el primero de noviembre en los Estados Unidos. Organizadas por el secretario de Estado adjunto, Richard Holbrooke, se han mantenido lejos de toda influencia parásita en el interior de la gigantesca base americana de Wright-Patterson, en Dayton (Ohio). Esta elección tan simbólica expresaba la voluntad del gobierno americano de ejercer un control lo más estrecho posible sobre los desarrollos políticos en el seno de la ex-Yugoslavia. Aceptando este cuadro, los tres presidentes se sometían a la tutela americana. Ciertamente, los representantes de los principales imperialismos europeos estaban invitados a asistir al cónclave pero, según *Le Monde* del 11 de noviembre

“todo parece haber estado concebido por los americanos para procurarse un monopolio total tanto sobre la información como sobre las mismas negociaciones”.

Con razón *Le Figaro* de 23 de noviembre, tras el acuerdo de Dayton, podía titular en estos términos dos artículos centrales: *“Europa: el retorno americano”*, por una parte, y por otra: *“amargas lecciones para Francia”*. Pues el contenido mismo del acuerdo responde al marco de las negociaciones.

UN ACUERDO BAJO LA INFLUENCIA AMERICANA

A primera vista el acuerdo no representa nada nuevo en relación a lo que había podido ser firmado durante los meses precedentes o impuesto por los hechos a raíz de la ofensiva croata de verano de 1995. Así recoge lo esencial del acuerdo de Ginebra, 8 de septiembre de 1995, que continuó el acuerdo de Washington de 18 de marzo de 1994.

Del acuerdo de Washington, acuerdo de compromiso germano-americano, recoge la organización de una federación *croato-musulmana* en el seno de Bosnia. Este cuadro federal, además, ha sido precisado por un acuerdo parcial firmado el 10 de noviembre durante las negociaciones generales de Dayton: acuerdo de reforzamiento de la federación precisando los poderes de unos y otros y previendo la fusión de las fuerzas armadas croatas y musulmanas de Bosnia. En esta ocasión, Warren Christopher, secretario de Estado americano, recordaba la importancia que confería a la existencia de esta entidad: *“la Federación es un elemento esencial para la paz en Bosnia-Herzegovina (...) una de las dos entidades constituyentes”* del futuro Estado bosnio. Precisaba también los límites: *“el gobierno central de Sarajevo atenderá los poderes esenciales que necesita para su existencia”*, pero la policía o la recaudación de impuestos serían prerrogativas de las dos entidades constitutivas, no del gobierno central.

El lugar equivalente concedido a la entidad serbia de Bosnia en el acuerdo de Dayton es una recuperación del acuerdo de Ginebra, el cual precisaba por primera vez: Bosnia-Herzegovina *“continuará existiendo legalmente en sus actuales fronteras, internacionalmente reconocidas”* pero *“comprenderá dos entidades, la Federación de Bosnia y Herzegovina como estaba previsto en los acuerdos de Washington y la República Srpska”*. Además de la proporción de 51% y 49% para el reparto territorial, había sido reconocido que *“cada entidad tendrá el derecho de establecer una relación especial con sus vecinos, compatible con la soberanía e integridad territorial de Bosnia-Herzegovina”*. Esta monstruosidad jurídica, sin precedentes en la Historia, no puede representar más que una transición, un disfraz para el reparto de Bosnia.

Pero a diferencia de los precedentes, el acuerdo de Dayton es un acuerdo global, que se supone debe zanjar el conflicto, fundado sobre el reconocimiento recíproco de los diferentes gobiernos y la existencia de fronteras aceptadas por todas las partes. Un acuerdo particular *ordena* el conflicto de Eslavonia oriental, última región croata que permanecía aún bajo control del ejército serbio y que pasa, provisionalmente, a control de las fuerzas de la ONU. Un púdico silencio cubre las conquistas territoriales del verano de 1995 y los éxodos que provocaron: la Krajina croata vaciada de sus pobladores serbios y los enclaves musulmanes de Bosnia que cayeron en manos de los serbios, no son cuestionados. El último enclave musulmán de Gorazde será enlazado por carretera a la federación croato-musulmana al tiempo que un acuerdo particular protegerá el corredor de Posavina (o de Brcko) que une Banja Luka a la zona serbia.

El acuerdo pormenoriza el funcionamiento jurídico y constitucional del dispositivo: el artículo 1 anexo 4 introduce la noción de doble ciudadanía, el artículo 6 describe la composición de la corte constitucional... y el anexo 6 está consagrado, sin broma, a los *derechos humanos*. Pero más aún que por su carácter global, el acuerdo sirve por los medios que establece para asegurar su control: el anexo 1 detalla el despliegue, aceptado por los firmantes, de un nuevo y poderoso dispositivo de ocupación militar de Bosnia, dispositivo que desplazará totalmente a la antigua FORPRONU, la IFOR que operará *“bajo la autoridad, dirección y control político de la Alianza atlántica”*.

BOSNIA BAJO LA BOTA IMPERIALISTA

Hasta ahora el gobierno americano había rehusado enviar un solo soldado a la ex-Yugoslavia. Ausentes en un primer momento de un conflicto que enfrentaba a los imperialismos francés, inglés y alemán por medio de los gobiernos locales interpuestos, los Estados Unidos echaron pie en la región sosteniendo al gobierno bosnio de Izetbegovic. Durante esta primera etapa, el gobierno americano había confiado a los gobiernos francés e inglés el cuidado de asegurar la presencia militar de los imperialismos bajo cobertura de la ONU y la FORPRONU, por medio de un mando muy complejo y no pudiendo evitar que se manifestaran los intereses contrapuestos de los diferentes imperialismos.

Desde que se incrementó el dominio americano sobre la parte serbia, fuerza mucho más importante que la débil parte musulmana de Bosnia, el gobierno americano no dudó en otorgarse el derecho a realizar intervenciones aéreas directas, incluso a veces sin prevenir a sus mismos *aliados*.

Pero el acuerdo de Dayton abre la vía a una intervención americana de diferente naturaleza: la presencia masiva, sobre el terreno, del ejército americano dotado de su propio mando.

El 20 de diciembre, la FORPRONU (17.000 hombres) transfería su autoridad a la IFOR. Esta contará con 20.000 soldados americanos, fuerza sensiblemente superior a la de los ingleses (13.000 hombres) o a la de los franceses (7.000).

En total serán desplegados 63.000 hombres en tierra con blindados, artillería, morteros, aviones de apoyo y helicópteros, mientras que otros 25.000 los sostendrán desde Croacia, Hungría, Italia y el Adriático. Para la OTAN, controlada por los Estados Unidos, es una intervención sin precedente. El dispositivo estará controlado, sobre el terreno, por el almirante americano Leighton Smith, quedando autorizado a asistirle el general francés Janvier, quien dirigía anteriormente la FORPRONU. En cuanto al general americano George Joulwan, responsable militar de la OTAN, ha dado una clara consigna a los soldados de IFOR: *"Si os encontráis amenazados o si se os dispara, estáis autorizados a responder"*.

La consigna ha sido entendida por todos: desde hace tres meses los combates han cesado e incluso las milicias serbias de Bosnia, que el gobierno serbio controlaba más o menos efectivamente y que -durante algunos días- habían contestado el acuerdo de Dayton, han preferido desvanecerse en el bosque: todos han reconocido a su jefe. En Tuzla, ciudad bosnia que fue salvajemente bombardeada por estas fuerzas serbias y donde los estadounidenses han instalado su cuartel general, *"los americanos se han limitado a ocupar simplemente la Colina de Vis, principal posición serbia que amenazaba el aeropuerto, mientras los serbios optaban por levantar el campamento"*, informaba *Liberation* del 13 de enero.

Pero tanto como a la sumisión a una relación de fuerzas, las milicias serbias han obedecido a las órdenes de Belgrado; ahora bien, desde el verano de 1995 particularmente, el gobierno serbio de Belgrado trabaja en estrecha colaboración con su homólogo americano. Y he ahí lo esencial, pues si la

intervención de las fuerzas americanas en Bosnia es la consecuencia más espectacular de los acuerdos de Dayton, no es sino el complemento visible del acuerdo político que existe, desde el verano de 1995 pero ya real desde principios de 1994, entre el imperialismo americano y los dirigentes serbios. Bosnia es una posición decisiva para quien quiera controlar los Balcanes.

Los EE.UU. han podido imponer el acuerdo de Dayton porque han dominado al gobierno de Belgrado. El acuerdo impuesto y firmado por las diferentes fuerzas presentes, siendo Serbia la principal, garantizaba que las tropas americanas de ocupación en Bosnia no tendrían nada que temer. El despliegue de estas tropas constituye a su vez un reforzamiento de la presencia americana en la región.

Antes de ver cuales son las consecuencias políticas, conviene volver rápidamente sobre el proceso que ha permitido a los EE.UU., ausentes durante decenios de esta región, el volver a imponer con fuerza su presencia.

RIVALIDADES INTERIMPERIALISTAS

A finales de los años 80, la burocracia yugoslava -burocracia titista de origen stalinista- que se había apropiado el poder durante decenios, comienza a dislocarse. El no arreglo de la cuestión nacional y el agravamiento de las desigualdades regionales por la política de autogestión han exacerbado el sentimiento nacional y las diferentes facciones de la burocracia en crisis amenazada en su poder, empezaron a *adherirse* a las aspiraciones nacionales, las pervirtieron, conquistaron la cabeza de estos movimientos y, después, de los gobiernos regionales que surgieron.

El objetivo de estos gobiernos (Belgrado, Zagreb, Sarajevo, etc.) era acabar con los jirones de lo que había sido un Estado obrero -burocratizado desde el principio, pero impuesta su constitución por el movimiento de las masas en armas de 1943-1945- y constituir estados burgueses, lo que hacía aún más incendiaria e imposible la cuestión nacional. Fue sin embargo la intervención de los diferentes imperialismos lo que hizo explotar el polvorín, en particular la del imperialismo alemán que empujó a los gobiernos de Croacia y Eslovenia a proclamar su independencia en 1991 cuando la respuesta militar del gobierno serbio estaba claramente anunciada.

Por su parte los gobiernos francés e inglés, tras haber sostenido al gobierno federal yugoslavo contra las aspiraciones de los pueblos de Yugoslavia, se colocaron tras el gobierno serbio, preocupados como estaban de preservar sus posiciones tradicionales en los Balcanes y de bloquear la ofensiva del imperialismo alemán. Sin embargo, en diciembre de 1991 los diferentes gobiernos europeos tuvieron que reconocer -aún protestando a veces con violencia- oficialmente a Eslovenia y Croacia mientras que el gobierno del canciller Kohl lo había hecho incluso sin respetar los plazos y condiciones convenidas entre los *aliados* europeos.

En 1992 fue el turno de Bosnia-Herzegovina, republicana-mosaico situada en el corazón de Yugoslavia. Alentada a

proclamar su independencia y reconocida oficialmente por las grandes potencias, fue pronto presa de las milicias serbias de Bosnia sostenidas por el ejército serbio que se apoderaron de lo esencial de su territorio. El conflicto que estrangula a Yugoslavia ofreció el pretexto y la posibilidad al imperialismo para una intervención armada, comenzada con la constitución de la FORPRONU por las Naciones Unidas en febrero de 1992.

En 1992 Croacia apenas tenía medios para resistir militarmente al ejército yugoslavo controlado esencialmente por los serbios. El gobierno bosnio de Izetbegovic no tenía ni ejército ni recursos económicos, estando reducido su territorio a una pequeña parte de Bosnia. Pero este gobierno hizo prueba, durante tres años, de una sorprendente resistencia, haciendo fracasar los sucesivos planes de partición de Bosnia Herzegovina que sostenían los gobiernos inglés y francés. Tras esta resistencia encontramos al gobierno americano, que utiliza a un *peón* para echar pie en la región y poner en dificultades tanto a la Serbia que apoyan los gobiernos francés e inglés como a la Croacia pro-alemana. El gobierno americano no tiene necesidad de enviar su ejército sobre el terreno para imponerse: nadie se llama a engaño, ningún gobierno europeo tiene medios para oponerse frontalmente al *'aliado'* americano.

COMPROMISO GERMANO-AMERICANO

Sin embargo, sobre el terreno, el aliado *musulmán* de los americanos no da la talla y los Estados Unidos se esfuerzan para constituir un ejército digno de ese nombre que permita a Izetbegovic hacer frente a la vez a las fuerzas serbias y croatas de Bosnia.

En febrero de 1994, tomando como pretexto el bombardeo del mercado de Sarajevo, el gobierno americano interviene abiertamente en el conflicto y lanza un ultimátum a los serbios para que retiren sus armas pesadas de Sarajevo. Los serbios cumplen. Paralelamente, los combates entre croatas de Bosnia y *musulmanes* se detienen siéndoles impuesta la alianza. Este compromiso germano-americano se traduce en el acuerdo de Washington (18 de marzo de 1994): constitución de una Bosnia Herzegovina redistribuida y proyecto de una confederación entre Croacia y la Bosnia federal.

Este acuerdo se toma en detrimento de la parte serbia y de sus aliados francés e inglés. Las relaciones de fuerza militar se han modificado sensiblemente y poco a poco las fuerzas serbias van encontrando más dificultades.

Sin embargo el gobierno de Belgrado, alentado por el gobierno francés, no renuncia del día a la mañana a sus proyectos de la Gran Serbia.

Así, intenta diferentes operaciones militares, en Gorazde particularmente. Pero la alianza militar entre Croacia y Bosnia comienza a dejar sentir sus efectos, apoyada cuando es preciso por la aviación americana. Estas operaciones aéreas son ciertamente simbólicas pero sirven para recordar al gobierno serbio lo que supone la potencia del imperialismo americano. Además, el embargo decretado contra Serbia, aunque parcial, agota inexorablemente la economía serbia. En julio de 1994 se

hace público un nuevo plan americano proponiendo una nueva repartición de Bosnia, plan muy desfavorable para los serbios. Estos ya no podrían vincularse con Serbia, garantizándose a Bosnia en sus anteriores fronteras. A Milosevic ya no le queda otra opción: si quiere evitar la debacle que se perfila en el horizonte debe cambiar de *amo* y, con gran desazón por parte de la prensa francesa, el 31 de julio de 1994, tras haber aceptado el plan americano, exige de sus protegidos en Bosnia la sumisión al mismo.

De agosto de 1994 a marzo de 1995 va reculando paso a paso, cediendo a las presiones americanas no sin tentativas de invertir la situación en su favor. Así, en octubre-noviembre de 1994, las fuerzas serbias de Bosnia rompen una ofensiva de los bosnios en Bihac; el golpe es lo suficientemente duro para que, durante algunos días, el gobierno americano dé muestras de dudas y la prensa francesa exulte: *"Hacia la Gran Serbia"* titula *Libération*. Pero Milosevic no puede hacer más que retardar los acontecimientos; el tiempo juega en favor de Croacia, que va constituyendo un ejército capaz de intervenir al tiempo que se construye la federación croato-musulmana. La misión llevada a cabo por el ex-presidente americano Carter permite congelar la situación militar durante 4 meses, hasta el Primero de mayo de 1995. El futuro ya está dibujado: *"son los Estados Unidos los que deciden; nuestro destino está en manos de los americanos"* declara el ministro de asuntos exteriores de los serbios bosnios.

OFENSIVAS CROATAS

El primero de mayo el ejército croata lanza la ofensiva en Eslavonia occidental, recuperándola en 48 horas. Las fuerzas serbias permanecen inactivas y Milosevic se contenta con un insípido comunicado de protesta. Pero en junio la ofensiva de las tropas llamadas *musulmanas* fracasa en su intento de romper el cerco de Sarajevo. En julio son los serbios los que se apoderan de los enclaves *musulmanes* de Srebrenica y Zepa, cuya caída es acompañada de masacres y éxodo de la población. Los Estados Unidos dejan hacer. Es claro que han comenzado, según un plan preestablecido, las grandes maniobras para un reparto de Bosnia. El 4 de agosto el ejército croata emprende la conquista de la Krajina, operación que apenas le ocupa unos cuantos días. La operación ha sido llevada a cabo con la aquiescencia de los gobiernos americano y alemán.

Pero estos avances tienen lugar en beneficio casi exclusivo de los croatas, es decir, del aliado de los alemanes. Y claro, para los Estados Unidos, los serbios deben someterse pero no ser preteridos.

El acuerdo de Ginebra, de 8 de septiembre, expresa esta doble exigencia. Se reafirma el plan anterior pero, por primera vez, la parte serbia de Bosnia es reconocida como *República de Srpska* con derecho a una *relación especial* con Serbia. En claro: si Milosevic renuncia a la Gran Serbia puede esperar en cambio una Serbia ampliada por poco que se someta al protectorado americano. Por un lado el *palo*: la aviación, sobre todo americana, multiplica los bombardeos (esta vez eficaces) a principios de septiembre para doblegar a las milicias serbias recalcitrantes. El 15 de septiembre se contabilizan 3400 salidas aéreas, cifra que no tiene precedente en este conflicto y, por

primera vez, son empleados los misiles Tomahawk. Pero no se trata de aplastar a los serbios, solo de hacerlos retroceder de los alrededores de Sarajevo. Los Estados Unidos utilizan para ello a las Fuerzas francesas (FRR) presentes en el terreno, pero imponiéndoles límites. Según *Le Monde* del 10 de septiembre: “los cañones de la Fuerza de reacción rápida, muy precisos y eficaces, han sido emplazados a interrumpir su bombardeo a fin de no destruir demasiado material serbio”.

Y es que Serbia está llamada, en el plan americano, a contener el desarrollo de la influencia alemana en los Balcanes.

Por otro lado la *zanahoria*: el acuerdo de Ginebra abre la vía a relaciones particulares entre Serbia y la república serbia de Bosnia, transición hacia la completa partición de Bosnia. Serbia debe ser lo suficientemente fuerte frente a Croacia, pero en unos límites perfectamente definidos. Estos límites prevén en particular que la zona serbia no incluya más que el 49% de la actual Bosnia.

UN REPARTO IMPUESTO A pesar de sus diferentes ofensivas y del apoyo americano, el llamado ejército *musulmán* del gobierno de Izetbegovic no ha podido más que arañar las posiciones enemigas: los dos tercios de Bosnia seguían bajo control de las milicias y el ejército serbios. Ha sido, pues, por la entrada en juego de las fuerzas croatas (milicias croatas de Bosnia, pero sobre todo el ejército llegado de Croacia) como se ha llegado a concluir la partición prevista de 51%-49%, días antes de los acuerdos de Ginebra. Según *Le Monde* de 19 de septiembre: “en una semana el ejército bosnio, las fuerzas croatas de Bosnia y el ejército regular croata han reconquistado más del 10% del país y recuperado ocho ciudades en el Oeste (...) nada parece parar a los combatientes croatas y bosnios (...) cada brigada avanza unos 30 o 50 km al día, sin preocuparse de los combatientes serbios (...) Nada indica, empero, que el ejército serbio haya sido derrotado. La retirada serbia parece desarrollarse en calma, a veces dos días antes de la llegada de los atacantes”.

Con esta ofensiva se pone de manifiesto otra vez que, con el apoyo masivo de Alemania, Croacia se ha dotado de un ejército capaz de emprender operaciones de envergadura. Igualmente se pone de manifiesto que el gobierno de Belgrado no responderá, que Milosevic niega el apoyo demandado por los jefes serbios de Bosnia, y ello de acuerdo con Estados Unidos.

La tentación es grande para los croatas: ir más lejos de lo que ha sido convenido. El compromiso germano-americano es un compromiso inestable que cada parte quiere interpretar a su conveniencia y las tropas croatas prosiguen su avance. A fines de septiembre controlan ya más del 54% del territorio, lo que la prensa francesa callará púdicamente. Si la ofensiva croato-bosnia es *comprensible*, según el término empleado por el portavoz del departamento de Estado americano, debe, sin embargo, cesar. El secretario de estado americano Strobe Talbott ordena el 18 de septiembre: “el semáforo está en rojo. Una luz roja de stop. Cesen los combates y vuelvan a la mesa de negociaciones”.

Rápidamente obedecen todos. El 26 de septiembre, en Nueva York, los ministros de asuntos exteriores de Croacia, Serbia y Bosnia firman una declaración común que precisa cierto número de puntos del acuerdo de Ginebra; el 5 de octubre se acuerda un alto el fuego de 60 días a partir del 10 de octubre. Los combates se prolongarán, sin embargo, hasta el 12 de octubre, cuando las tropas croatas y bosnias controlen un 57% del territorio.

Por fin el 18 de octubre el secretario de Estado americano Warren Christopher anuncia que las negociaciones tendrán lugar en la base militar de Wright-Patterson, Dayton, para garantizar la *intimidación* necesaria a tan difíciles transacciones... Ha llegado la hora de que los Estados Unidos impongan *su orden* en los Balcanes y hagan valer sus intereses. La firma del acuerdo de Dayton tras algunas semanas de negociaciones establece el papel central que juegan desde ahora los Estados Unidos en los Balcanes. Accesoriamente, el acuerdo impone a las fuerzas croatas el restituir a los serbios los territorios bosnios conquistados más allá del límites del 51%.

EL PAPEL DEL EJERCITO AMERICANO

Los 60.000 soldados de la fuerza de ocupación en Bosnia, proporcionados por 24 países, y esencialmente por los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, no están repartidos al azar sobre el territorio bosnio. Se han organizado tres sectores geográficos: el primero, al Noroeste, ha sido confiado al ejército inglés; se trata del aliado más fiel de los Estados Unidos (con el apoyo de los Canadienses) y se ocupará de velar para que las tropas croatas restituyan el importante territorio conquistado en septiembre-octubre al Sur de Banja Luka, más allá de los límites fijados por el gobierno americano (especialmente las ciudades de Mrkonjic-Grad y Sipovo).

Un segundo sector, en el Sur, se confió al ejército francés: un regalo envenenado. El ejército francés cuidará de hacer posible la reunificación de Mostar, distrito en donde se enfrentan milicias croatas y *musulmanas* a pesar del acuerdo federal existente, amén de romper el aislamiento de Sarajevo y Gorazde, es decir imponer a sus antiguos protegidos serbios las concesiones territoriales decididas en Dayton para esta región. Hay que recordar que durante el verano de 1995 el gobierno americano había propuesto abandonar el enclave de Gorazde; además, la renuncia serbia a toda pretensión sobre Sarajevo, cuya partición exigían como condición central, constituyó una pequeña sorpresa tras la publicación del acuerdo de Dayton. Pero son el ejército francés y su gobierno quienes deben aplicar la decisión, o asumir una eventual modificación...

Con el tercer sector de ocupación, al Nordeste y al Este, el ejército americano se arroga la posición esencial. El sector que controla está delimitado al Norte por la frontera croata y la llanura danubiana y al este por la frontera serbia. Es junto al valle del Sava la zona económica decisiva y la apertura hacia la llanura del Danubio. Permite también el control de la casi totalidad de la frontera entre serbia y Bosnia. Permite, sobre todo, el control de corredor de Posavina. Es éste un enclave estratégico que permite la unión de los territorios serbios con el gran enclave de Banja Luka (casi 12.000 km²). El gobierno croata ha mostrado en repetidas ocasiones su voluntad de

suprimir este enclave y el gobierno bosnio ha exigido recuperar una zona vital de Bosnia. Esta zona de Banja Luka es pues, en sí, difícilmente viable... salvo si los Estados Unidos deciden lo contrario. La presencia del ejército americano garantiza su existencia, máxime cuanto que el documento firmado en Dayton precisa que para este sector “*no ha podido arrancarse un acuerdo*” y que “*se ha previsto un proceso de arbitraje*”. Para los gobiernos americano y serbio el objetivo no es sólo mantener sino ampliar el corredor. El ejército americano es, pues, no sólo un ejército de ocupación de Bosnia sino el garante de los intereses serbios frente a Croacia. Sólo él puede asegurar la viabilidad del dispositivo. La presencia del ejército americano se ha convertido en una necesidad para Serbia y ha transformado, de hecho, la zona serbia en un protectorado. Consentido por la sumisión política de Serbia, el despliegue militar americano se constituye en instrumento que garantiza esta sumisión. La égida americana ciertamente protege los intereses serbios, pero asegurándose con ello su posición en esta parte del mundo: la égida sirve sobre todo para el que la esgrime...

UN GIRO HISTORICO

Desde antiguo el control de los Balcanes pasa por el de Serbia. Los serbios son el eje de los diferentes pueblos eslavos del Sur. Aunque la *Gran Serbia* medieval no sobrevivió a la progresión militar otomana - la derrota serbia de Kosovo es, históricamente, como un símbolo- será la sublevación nacional serbia de 1804 la que exprese fundamentalmente el despertar de la cuestión nacional en los Balcanes (precedentemente la gran revuelta búlgara de 1776 había sido aplastada militarmente). Bajo la presión interesada de los imperialismos ruso y austríaco el imperio otomano hubo de conceder (en 1812 y 1819) la autonomía a Serbia. Todo el siglo XIX está marcado por el papel destacado de Serbia en los movimientos nacionales balcánicos, pero también por la creciente influencia de los diferentes imperialismos en esta región, ansiosos por acrecentar sus zonas de influencia, apoyando o combatiendo a Serbia según las exigencias del momento.

Así por ejemplo, el Congreso de Berlín en 1878 que acordó la independencia completa de Serbia. (El mismo Congreso de Berlín fue un compromiso ruso-inglés sobre la cuestión búlgara: reconociendo la independencia de Bulgaria pero reemplazando la *Gran Bulgaria* sostenida por el Zar por tres estados distintos como exigían los ingleses).

En 1885 Serbia declaró la guerra a Bulgaria -derrotada hubo de ser salvada por la intervención diplomática austríaca. A partir de 1890, que había pasado a la órbita de influencia rusa, entra en conflicto con su antiguo protector. La guerra estuvo a punto de estallar en 1908 tras la anexión por Austria de Bosnia Herzegovina, sobre la que Serbia tenía pretensiones. Finalmente, fue por la intervención de Austria-Hungría en Serbia como comenzó la primera guerra mundial.

La situación se modificó radicalmente en 1918: el hundimiento del imperio otomano y el de Austria-Hungría, la derrota del imperialismo alemán, la revolución proletaria que destruyó el Estado zarista y constituyó el Estado obrero, la ola

revolucionaria que barrió Europa desde Alemania a Bulgaria, modificaron profundamente la situación en los Balcanes. Por una parte los imperialismos victoriosos, inglés y francés, pueden sacar provecho del hundimiento del antiguo orden para arrogarse el control de los Balcanes. Por otra, la ola revolucionaria constituye su principal amenaza. Un poderoso movimiento obrero existe en Serbia, en Croacia y en Bulgaria.

Así pues, el reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos (que en 1929 tomará el nombre de Yugoslavia) se constituirá, en 1918, a la vez como protectorado, de Inglaterra y Francia, y barrera contra-revolucionaria. El movimiento revolucionario que se desarrolló en 1919-1921 fue quebrado, encontrándose favorecida la represión por los errores de la dirección del Partido Comunista fundado en 1920.

Hasta 1941 el Estado yugoslavo fue una prisión para los pueblos eslavos del sur, bajo el control de un régimen serbio hegemónico y aliado privilegiado de Inglaterra y Francia. Fue este estado vasallo el que se hundió en abril de 1941 tras la ofensiva militar alemana. A fin de reforzar su dominación, el imperialismo alemán desmembra rápidamente Yugoslavia en varios estados, un Estado serbio limitado a sus fronteras de 1878 y un Estado croata.

El poderoso movimiento de resistencia armada que se desarrolla entonces (300.000 partisanos al fin de la guerra) impone al Partido Comunista yugoslavo -convertido en partido stalinista en los años 30, débil al inicio de la guerra pero *arrastrado* por el movimiento insurreccional gracias a la ausencia de partido revolucionario- el enfrentamiento con las directrices del Kremlin, ya que Stalin exigía, por cuenta de los intereses imperialistas, el restablecimiento de la monarquía.

Es, pues, un Estado obrero burocratizado desde sus inicios el que se constituye en 1945. La cuestión nacional no fue resuelta en esta *República popular federativa de Yugoslavia*, debido a la confiscación del poder por la burocracia y al carácter artificial de las fronteras interiores y exteriores. La influencia de los serbios es dominante en el aparato de Estado, en la jerarquía militar, al tiempo que los serbios se consideran oprimidos por las otras nacionalidades.

En 1948, la ruptura entre el régimen de Tito y el Kremlin conduce a los dirigentes de Belgrado a buscar apoyos entre los imperialismos europeos y americano. Para Francia y Inglaterra es la ocasión de volver a plantar su bota en su antigua zona de influencia, sin que sea posible empero restablecer lazos de igual naturaleza que los de antes de la guerra. Yugoslavia se convierte en miembro asociado de la OCDE y se abre al mercado mundial. Los Estados Unidos, aunque igualmente influyente, dejan a sus *aliados* francés e inglés la posibilidad de reanudar sus lazos históricos con Belgrado.

Es, pues, bastante lógico que en 1991, con la dislocación de Yugoslavia, los gobiernos francés e inglés hayan sostenido al gobierno serbio de Belgrado frente a la ofensiva croato-alemana, como sostuvieron antes, mas en vano, la necesidad de una Yugoslavia unida federada por Belgrado.

**UN ENJEU
ESTRATEGICO**

Pero en 1991 la situación mundial está profundamente modificada por la dislocación de la burocracia del Kremlin y la reunificación de Alemania. Si los Estados Unidos podían antes dejar algo de terreno libre a sus aliados franceses e ingleses en los Balcanes, ya no es lo mismo desde que la URSS se ha convertido en una zona política y militarmente inestable, así como en un mercado económico por conquistar. De los diferentes imperialismos europeos, el imperialismo alemán -por su situación y su potencia- es indudablemente el mejor colocado para recuperar sus zonas de influencia. Ningún otro imperialismo parece poder contenerlo en su expansión hacia el Sur y Este de Europa.

El estallido de Checoslovaquia es una consecuencia tan clara de su intervención como la proclamada independencia de Croacia y Eslovenia. La influencia alemana es desde ahora la dominante en la República checa, en Polonia, en Hungría. Para los Estados Unidos hay, pues, un objetivo primordial: contener el empuje alemán y, si es posible, hacerlo recular. Subordinarse a Serbia es construirse una base de apoyo decisiva en el sudeste de Europa y una proyección estratégica hacia la ex-URSS.

Jugando con las rivalidades de los imperialismos europeos y su supremacía militar, el gobierno americano se ha fijado como objetivo el imponer su orden en los Balcanes. El acuerdo de Dayton abre pues un nuevo período en la historia de los Balcanes en el que por primera vez el imperialismo americano interpreta el principal papel.

El acuerdo de Dayton significa que en la misma Europa el imperialismo americano juega un papel decisivo. Se apoya en el hecho de que *Europa* no es más que una ficción, que dominan en ella los antagonismos inter-imperialistas, antagonismos que se han desvelado ampliamente en la ex-Yugoslavia. Es lo que hubo de reconocer *Le Figaro* del 23 de noviembre, escribiendo:

“La firma del acuerdo de paz en Bosnia se inscribe en un plan geopolítico concertado. Los Estados Unidos creen haber restaurado por fin la credibilidad de su papel político y militar

en Europa. Han ofrecido a la OTAN una segunda juventud. Han probado, de paso, que la Unión europea sigue siendo totalmente incapaz de manifestar una autoridad y unidad diplomáticas a la altura de su potencia económica. El antiguo secretario de Estado James Baker lo decía recientemente sin rodeos: ‘La crisis bosnia prueba qué catástrofes aguardan cuando se deja la dirección a los europeos’.

Se ha confirmado así otra vez la imposibilidad para el capitalismo, sobre todo en Europa, de superar los cuadros nacionales que lo han constituido históricamente, la imposibilidad de las burguesías europeas para realizar un solo Estado, aún federal, en Europa. La Europa capitalista no puede ser más que la Europa conflictual de las diferentes burguesías.

Pero los Estados Unidos no son hegemónicos. Integran en su seno el conjunto de contradicciones de un sistema en descomposición y no disponen de los medios para superar las barreras nacionales. Ni la burguesía francesa ni la alemana van a renunciar a defender sus intereses, en particular en los Balcanes. Otros estremecimientos son inevitables. La *pax americana* no puede ser más que un estado de inestabilidad marcado por nuevos conflictos. Y lo será mientras que el proletariado de la ex-Yugoslavia y del sudeste de Europa, superando su desconcierto, tras los golpes políticos sufridos y las consecuencias de años de guerra, no destruya estos regímenes antaño dominados por la burocracia y hoy con vocación a convertirse en estados burgueses semi-coloniales. Sólo el proletariado será capaz de acabar con el desorden capitalista y solucionar la cuestión nacional en los Balcanes mediante la constitución de Estados obreros y de la Federación socialista de los Balcanes, ella misma miembro de una Federación de Estados Socialistas de Europa.

Ello implica resolver, como en otras partes, la ineludible cuestión del partido obrero revolucionario, aún enteramente por construir.

Combattre pour le socialisme. N° 62, mayo de 1996

**NUESTROS CAMARADAS: FRANCIA****BULLETIN D'ABONNEMENT A "COMBATTRE POUR LE SOCIALISME"**

NOM		PRÉNOM
ADRESSE		
CODE POSTAL	LOCALITÉ	PAYS

10 NUMEROS: 100 FRF
(Écrire en caractère d'imprimerie. Merci)
Chèque a établir a l'ordre de: **A.D.M.D.**
Envoyer a: **Stéphane JUST - B.P. 154 - 92804 PUTEAUX CEDEX (FRANCE)**

El 17 de diciembre de 1995, con las elecciones a la Duma, se abrió un ciclo electoral que acabará el 16 de junio de 1996 con la elección por sufragio universal del Presidente de la República federativa de Rusia que sucederá a Boris Yeltsin. Las listas electorales tienen inscritos 105 millones de electores, de un total de 148 millones de habitantes, los cuales habrán de elegir 150 diputados para un periodo de cuatro años. La Duma es la *cámara baja* del parlamento ruso. La mitad de los diputados son elegidos por escrutinio proporcional sobre las listas nacionales presentadas por los partidos. Una lista debe obtener más del 5 % de los sufragios expresados para tener representación, si no sus votos se distribuyen proporcionalmente entre las listas que sí lo hayan obtenido. Cuarentitrés partidos pudieron presentar listas. La segunda mitad de los diputados a la Duma se elige por escrutinio mayoritario sobre la base de circunscripciones. Habían 2.867 candidatos para 225 circunscripciones. Muchos candidatos se presentaron sin etiqueta.

LOS RESULTADOS

siguientes:

Participación del 64,95 % en las proporcionales, mientras que en las elecciones del 12 de diciembre de 1993 la participación fue del 53,31 %.

Cuatro partidos franquearon la barrera del 5 % para tener elegidos:

- Partido Comunista: 22,31 de los votos emitidos (12,4 % el 12/12/93): 100 escaños en la proporcional,
- PDLR (Vladimir Jirinovski): 11,06 de los votos emitidos (22,9% el 12/12/93): 50 escaños en la proporcional
- Nuestra Casa Rusia: 9,05 % de los emitidos (no existía en 1993): 44 escaños en la proporcional.; 6,9 % de los emitidos (7,9 % el 12/12/93)
- Coalición Iabloko: 6,9 % de los emitidos (7,9 % el 12/12/93): 31 escaños en la proporcional.

En el escrutinio uninominal a una vuelta los resultados fueron los siguientes:

Candidatos independientes: 77 escaños; Partido Comunista: 58; PDLR: 1; Partido Agrario: (3,8 % de los votos en la proporcional) 20 escaños; Nuestra Casa Rusia: 10 escaños; Opción Democrática de Rusia: 9 escaños; Poder al Pueblo: 9 escaños; Congreso de las Comunidades Rusas: 5 escaños; Otros partidos: 23 escaños.

CORRIMIENTO DE VOTOS ENTRE 1993 Y 1995

En todo caso, el avance del PC habrá que apreciarlo teniendo en cuenta que en las elecciones del 12/12/93 hubo lista de su área de influencia: "Mujeres de Rusia" que obtuvo 8,1 % de los emitidos, y el "Partido Agrario" que obtuvo el 7,9 %.

RUSIA

ANTE LAS ELECCIONES GENERALES

ELECCIONES A LA DUMA CONDICIONES DE ESTAS ELECCIONES

Según la prensa estas elecciones mostrarían la profundización de la diferenciación entre Moscú "la rica" y la periferia. Así, en Moscú, el partido del primer ministro "Nuestra Casa Rusia" ha obtenido 19,3 % de los emitidos "allá donde los bancos, los comercios, los

extranjeros y el boom de la construcción han creado un embrión de clase media", escribe Le Monde el 24 y 25/12/95. En estas elecciones Opción Democrática, de Egor Gaidar, que tenía el poder en 1993, sólo obtuvo buenos resultados en Moscú: 11,6 %. El conjunto de los partidos pro-gubernamentales obtuvo en esta ciudad el mismo resultado que obtuvieron en 1993 los partidos gubernamentales del momento..

Igual estabilidad se constata en Moscú del lado de los llamados partidos "democráticos": en estas elecciones el PC (15 %), el KRO del general Lebed (5 %), el partido de Jirinovski (12,5 %) han obtenido en conjunto los mismos votos que cosecharon el PC y el partido de Jirinovski (11 % y 13 %) juntos en 1993..

Por el contrario, en la periferia se produce un reforzamiento de la oposición. El PC ha recuperado prácticamente la mitad de lo que Jirinovski ha perdido.

"Los reformadores continúan fuertes en San Petersburgo: el partido Iabloko de Grigori Iavlinski va en cabeza (16 %) delante del PC (13 %) y del NDR (12,7%). Iabloko o el NDR ganan también u obtienen buenos resultados en otras ciudades de los Urales. Por contra, en muchas regiones del centro y del sur el PC se ha reforzado, así como en el cinturón rojo de Rusia Occidental (Tver, Briansk, Belgorod o Kursk). Pero también entre los mineros, quienes en 1991 fueron el pilar de Boris Yeltsin. Al igual que en las elecciones de 1993, el partido de Irinovski tiene sus mejores resultados en las regiones "fronterizas" junto al PC: en Kaliningrado, región de militares retornados de la Europa del Este y de jubilados, en Stravopol inundado de refugiados del Cáucaso, o en Extremo Oriente, tocado por la fobia del "peligro amarillo". (Le Monde: 24 y 25/12/95).

El 17 de enero de 1996 Genadi Selenev, miembro del PC, fue elegido presidente de la Duma en tercera vuelta.

LIMITES DEL PODER DE LA DUMA

Llegados a este punto hay que recordar los límites de los poderes de la Duma. Por ejemplo: la Duma precedente condenó la intervención rusa en Chechenia, exigió la retirada de las fuerzas armadas y ordenó la apertura de negociaciones. Ya se sabe con qué resultado.

La constitución del 93 es una constitución presidencialista, con un poder del tipo bonapartista. La Duma precedente, extremadamente dividida, tenía muy difícil reunir los 222

votos necesarios para aprobar una ley. El gobierno funcionó generalmente a base de decretos (ucases), y los decretos presidenciales tenía fuerza de ley.

Para levantar un veto del Jefe del Estado, las dos cámaras (la Duma y el Consejo de la Federación) deben reunir una mayoría de dos tercios. Lo que es casi imposible. En dos años Boris Yeltsin ha bloqueado alrededor de un tercio de las leyes votadas por el Parlamento. La Duma dispone de un arma: negarse en redondo a aprobar la ley de presupuestos, que es la única que escapa al reino de los decretos. Y la ha utilizado. Pero da igual. Rusia ha funcionado sin presupuesto durante el año fiscal de 1994; en 1995 el presupuesto no fue aprobado hasta marzo.

El artículo de Liberation del 19/12/1995, de donde hemos sacado estas informaciones concluye:

“Entre toda esta guerrilla parlamentaria, la asamblea no tiene ningún recurso real para presionar al ejecutivo. La Duma no puede hacer un voto de censura al gobierno sin incurrir en el riesgo de verse disuelta. Y la complejidad del procedimiento de revocación lo vuelve ilusorio en la práctica”.

Sin embargo las elecciones a la Duma del 17 de diciembre de 1995 son importantes: han marcado un profundo movimiento de rechazo a la restauración capitalista; han tenido lugar 6 meses antes de las elecciones presidenciales del 16 de junio de 1996 las cuales, visto el carácter presidencial y bonapartista del régimen son las que de verdad cuentan.

SITUACION DEL PROLETARIADO

El éxito electoral del PC se debe a que aparenta oponerse a la política que para el proletariado significa una catástrofe económica y social. En absoluto se debe al recuerdo de Stalin. Liberation del 5/1/96 indica:

“Más de 45 millones de rusos, es decir, cerca de un tercio de la población viven bajo el umbral de la pobreza, según Loudmilla Bezlepina, ministro de la protección social.

Casi 30 millones de personas cobran menos del salario mínimo de 320 mil rublos (9.000 pts.) al mes, a los que hay que añadir la mitad de los 31 millones de jubilados. Las rentas de los pobres alcanzan de media el 53 % del nivel de subsistencia, mientras que las de los ricos triplican aquel nivel.

La tasa de paro, oficialmente del 2,6 %, es estimada por los expertos económicos en el 13,5 % de la población activa. La esperanza de vida de los hombres ha pasado de 63,8 años en 1994 a 57,3 en 1995. La de las mujeres, que era de 74,4 años, ha caído a 71,1 años.

Moscú cuenta con cerca de 250.000 personas sin techo. La mitad están instalados de forma permanente en la capital y viven en sótanos y garages.

Las organizaciones humanitarias que se ocupan de su cuidado y nutrición estiman que su número aumenta regularmente desde hace tres años. Desde el principio del invierno, en noviembre, 277 personas han muerto de frío.”

Otra ilustración de la situación dramática de las masas.

Los mineros de Rusia se declararon en huelga el 2 de febrero de 1996 para exigir el pago de sus atrasos salariales. No han cobrado desde hace dos, tres, hasta cinco meses. Le Monde del 9 de febrero escribía:

“Los enseñantes acababan el jueves una huelga de tres días, los controladores aéreos la preparan e incluso los militares han anunciado su intención de manifestarse en Moscú. Los pensionistas, que tienen la fuerza de sitiar las sucursales del Fondo de jubilación casi en bancarrota, no son mencionados por la prensa. Todos reclaman el cobro de los atrasos. Pero estos retrasos no son más que la punta del iceberg de la suspensión de pagos en Rusia. y se han agravado fuertemente a finales de 1995 con el éxito proclamado de la “estabilización” de la economía rusa.

Según datos del gobierno, publicados por el economista en jefe Anatoli Tchoubais, antes de su destitución el mes pasado, el 45 % de estas deudas (más de 10 mil millones de dólares,) son de las empresas y el Estado a sus proveedores, el 28 % representan los impuestos no cobrados por el Estado y sólo el 3,7 % las deudas del Estado con sus asalariados.”

UNA APRECIACION ECONOMICA OPTIMISTA

Sin embargo, según el “Balance Económico y social 1995”, publicado por Le Monde, 1995 habría sido un año de “estabilización económica”:

“La inflación, por primera vez, ha bajado del 5 % en ritmo mensual, es decir, una tasa anual de cerca del 120 % (contra el 220 % en 1994) : la caída de la producción parece casi controlada -5 % (contra -15 % en 1994) después de haber sufrido una caída más importante que la que conocieron los EEUU durante la Gran Depresión (1) . El déficit del presupuesto del Estado se ha reducido a un 5 % del PNB. El rublo ha sido encuadrado y estabilizado en los entornos del 4.500 rublos por dólar. El comercio exterior ha sido ampliamente excedentario (20.000 millones de dólares). Sin embargo, el porcentaje creciente debido a las materias primas hace temer una “tercermundialización” de la economía rusa”.

(1) En total la producción ha caído en Rusia del 50 al 60 % en siete años.

LIQUIDACION DE LA PLANIFICACION

LA LEY SOBRE LAS EMPRESAS DEL ESTADO (JULIO 1987)

El desmantelamiento de la economía de la URSS y de Rusia comenzó mucho antes de la generalización de las privatizaciones en 1992. La ley sobre las empresas del estado,

de julio de 1987, que entró en vigor el 1 de enero de 1988, fue un hito en este sentido. Las empresas, a partir de aquel momento, quedaron sometidas a las tres A: autonomía, autofinanciación y autogestión. Los directores ya no serán designados por la administración del Estado, sino elegidos por un "colectivo de trabajadores". Una empresa que registre pérdidas podrá ser declarada en quiebra. Se suprimen los indicadores de producción en valor y se reemplazan por índices de productividad. Se animará la firma de contratos interempresas, se reducirán los encargos de los ministerios y se animará a hacer contratos directos entre las empresas de la URSS y del extranjero. Las empresas tendrán una gran autonomía financiera. Se liberalizará la circulación de capitales, así como el comercio exterior. Desde entonces existirá la posibilidad de inversiones extranjeras (*joint ventures*), de repatriación de capitales.

El sistema bancario fue reformado mediante la anulación del monopolio del Gosbank. Se constituyó y desarrolló un sistema de bancos privados, así como un mercado financiero. Se había desarrollado ya todo un sector privado en el comercio sobre todo, pero también de "cooperativas" no agrícolas. El 1 de julio de 1988 se estimaba que un millón de personas se había empleado en ello.

DESMANTELAMIENTO DE LA PLANIFICACION

En efecto, a partir de 1989-1990 la economía de la URSS (y de Rusia) y la planificación se dislocaron al mismo tiempo que el poder político se licuaba.

"El sistema de trueque, aún menos eficaz que las asignaciones de fondos centralizadas de antaño, se generalizó en 1991 tanto entre las empresas como entre las repúblicas, intentando cada cual conservar o atraer hacia sí el máximo de bienes de consumo.

1991 fue también el año de la explosión de las "bolsas de mercancías", embrión de un mercado al por mayor: 400 registradas en otoño (a menudo instaladas en la periferia en antiguos locales del Partido Comunistas) donde se subastaban -en rublos o en dólares y en ausencia de toda legislación o garantía- trigo, camisas, petróleo o reactores nucleares... algunas empresas escaparon a todo control, especialmente las del sector privas, que con sus casi veinte millones de empleados produjeron desde entonces el 20 % del PNB (frente al 7 % en 1990). Las cifras de producción se subestiman deliberadamente, incluso en los koljoses, para desviar una parte de los productos hacia las bolsas, o para vender en el extranjero materias primas a cambio de divisas." (Balance Económico y social 1991, pg 86)

En agosto de 1991 el Banco de Relaciones Económicas perdió su monopolio sobre las transacciones económicas.

Resulta evidente que la dislocación de la URSS (8-21 de diciembre de 1991) fue un factor importante en la dislocación de su economía (Sin que desaparezcan las dependencias y relaciones económicas entre las repúblicas. Rusia sigue siendo un centro económico en relación a una gran parte de las repúblicas nuevamente independientes). Ello no impide que la dislocación de la URSS y del Comecon acelere su dislocación económica.

ENERO DE 1992: LIBERTAD DE PRECIOS

La institución de la libertad de precios se adopta el 2 de enero de 1992. Fue una nueva etapa de dislocación de la economía de Rusia. Así la describe el "Balance Económico y Social 1992":

"Todo comenzó pues el dos de enero por la liberalización de los precios. Después de algunas semanas particularmente difíciles -¿no se preveían motines de hambre?- en el curso de las cuales los moscovitas ironizaban: "sigue sin haber nada en las tiendas, ¡pero es mas caro!", se asistió, sobre todo en las grandes ciudades, a una verdadera eclosión del comercio privado: grandes almacenes reconvertidos, que incluso llegaron a hacer campañas de lanzamiento, hasta cientos de pequeños quioscos con una variedad cada vez más importante de productos, sin olvidar los mercados koljosianos cada vez mejor abastecidos, ni los antiguos almacenes del estado, que subsisten y continúan vendiendo "no gran cosa por casi nada".

El reverso de la medalla: una inflación que alcanza el 2200 % en un año, mientras que el gobierno esperaba solamente el 10 %. El crecimiento del déficit presupuestario, los créditos concedidos a las empresas, el hecho de que estas hayan aumentado sus precios al máximo sin buscar el aumento de sus ventas (¿por qué si todavía no tienen un imperativo de rentabilidad?). Los préstamos a las otras repúblicas para que continúen comprando productos rusos: son muchos los factores que han hinchado considerablemente la masa monetaria.

Si la población soporta, aunque muy dolorosamente, el alza de precios es porque está compensada por una serie de factores. Así, los salarios se han multiplicado por 10 en el curso del año y se han mantenido un gran número de ventajas sociales. Según explicaba un experto europeo: "es difícil hablar de inflación en el sentido occidental del término, cuando la mayoría de la población no paga ni alquiler ni calefacción ni electricidad y muchos todavía consiguen aprovisionarse gratuitamente en bienes de consumo gracias a los siempre vivaces "combinats" socialistas". Aquí como siempre, las principales víctimas han sido los funcionarios, los intelectuales y sobre todo los jubilados, incapaces de hacer frente al alza del coste de la vida.

Otra inquietud: la pérdida del valor del rublo. La introducción desde primeros de agosto de la tasa única del rublo, preludeo de una verdadera convertibilidad, ha sido una de las decisiones capitales tomadas en 1992. La moneda comenzó desde entonces a caer (125 rublos por dólar en julio, 420 a finales de diciembre), mientras que el nuevo gobernador del banco central declaraba desde su llegada que era ridículo continuar sosteniendo la moneda nacional".

Más adelante el Balance Económico y Social 1992 indicaba que:

"Hay que tener en cuenta que el comercio ilegal se ha desarrollado de manera considerable, hasta tal punto que no dudamos en hablar de un verdadero pillaje del país por los 'businessmen' poco escrupulosos y que a menudo son aparatchiks reconvertidos. Las exportaciones ilegales de capitales alcanzarían de 5 a 6 mil millones de dólares, mientras que las inversiones extranjeras no llegan a mil

millones”

LA PRIVATIZACION: PRIMERA FASE

LA PRIVATIZACION

El gobierno ruso lanzó la privatización generalizada a partir de octubre de 1992. ‘Problèmes Économiques’ del 2 de mayo de 1995 presenta de este modo la privatización:

“Aunque los mercados locales de capitales hayan podido financiar un pequeño número de compras de pequeñas empresas, las instituciones financieras estaban demasiado poco desarrolladas generalmente para poder facilitar la privatización de las grandes empresas industriales. Sin embargo, los planificadores querían que la privatización fuera rápida, de manera que alcanzara una ‘masa crítica’ que impediría la vuelta a una planificación centralizada (Nelson y Kuzes, 1994).

En definitiva, la elección que se hizo de compra de la empresa por los asalariados (CES) como principal medio de privatización de las grandes unidades de producción fue, sin duda, el resultado de la combinación de varios factores: la búsqueda por el gobierno de un cierto favor electoral cara a los dirigentes y asalariados de las empresas, la exigencia de los reformadores de una privatización rápida, el estado del mercado de capitales y el valor de base generalmente débil de las grandes firmas industriales.”

LA PUESTA EN FUNCIONAMIENTO

El programa ruso de privatización rápida se encontró confrontado a un mercado de capitales embrionario y en ausencia de una ley de sociedades. La privatización hubo de efectuarse, pues, bajo una forma no dependiente del mercado de capitales, y los problemas jurídicos fueron agudos entre los ‘acontecimientos’ de 1991 y las elecciones al Parlamento ruso de diciembre de 1993. Entre estas dos fechas hubo un vacío legislativo con un Presidente de Rusia y un Soviet Supremo. Se pudo comenzar gracias a la utilización de decretos de privatización, sin verdadero procedimiento parlamentario. Un decreto presidencial del 29 de diciembre de 1991 y un decreto del Soviet Supremo del 11 de junio de 1992 constituyeron la única base legal del programa (Banco Europeo para la reconstrucción y el desarrollo, 1993).

Este programa preveía la privatización obligatoria de las empresas industriales que ocuparan más de 1000 asalariados (o tuvieran un capital de valor nominal superior a 50 millones de rublos) desde el inicio del 1992, y ello con dos excepciones: la privatización no podía afectar a ciertas industrias relacionadas con la defensa nacional, consideradas ‘estratégicas’, y en algunos sectores quedaba sometida a la aprobación de las autoridades centrales, especialmente en las industrias extractivas, el petróleo y los transportes. La ejecución del programa fue rápida, aunque se pueda ser escéptico ante las declaraciones oficiales sobre la amplitud de la privatización, porque el gobierno ruso tiende a sobrestimar los resultados en razón de las condiciones impuestas por las instituciones occidentales para la atribución de préstamos en divisas fuertes.

LAS MODALIDADES

La CES con atribución gratuita de acciones fue pues escogida para satisfacer a la vez a los reformadores, los adquirentes potenciales (los asalariados), y los objetivos políticos del Estado vendedor. Se realizó asociando una legislación procedente del centro para respuestas descentralizadas en la privatización de las empresas mismas.

El centro puso a disposición de cada ciudadano (incluidos los niños) cupones a un precio bajo que representaba gastos administrativos. De un valor nominal de 10.000 rublos, estos cupones podían ser utilizados primero por los asalariados, a los que se reservaba una adquisición especial, después, en una segunda fase, por cualquier ciudadano en una subasta pública. Se previeron tres modalidades principales, a la que posteriormente se añadió una cuarta, poco utilizada. Quien escogía la modalidad era el colectivo de trabajadores.

Aunque la segunda modalidad ofrece a los asalariados un medio relativamente oneroso de adquirir las acciones, ella les garantiza la mayoría en el capital de la empresa por la adquisición de títulos antes de la subasta pública. A fin de impedir un control de los inversores extranjeros, más del 80 % de las grandes firmas (y del 75 % de conjunto) privatizadas en 1993 lo fueron por esta segunda modalidad. De hecho, si cada salariado cedía tres de los cupones gratuitos recibidos por su familia en 1992, normalmente era suficiente para asegurar un accionariado asalariado mayoritario en la mayor parte de las grandes privatizaciones. Ciertas encuestas citadas por Boycko y otros (1993, pg168) muestran que las compras suplementarias de acciones por los asalariados en las subastas públicas permitieron una media de accionariado asalariado de al menos el 70 % (del cual el 17 % en manos de los dirigentes de la firma).

Además de los cupones gratuitos, las empresas rebajaron el coste de las acciones para los asalariados acordando rebajas para ellos hasta el 10 % del precio de compra, gracias a unas deducciones sobre los beneficios no repartidos y acordando préstamos a bajo interés para financiar sus compras de acciones durante este periodo de fuerte inflación. En la ‘Panadería Bolchevique’ de Moscú, por ejemplo, los asalariados recibieron descuentos, préstamos, permisos remunerados y transporte gratuito para acudir a las subastas.

A remarcar que, aunque las acciones de este género en el escalón central y en los escalones locales puedan justificar que se hable de ‘gratuidad’ en el proceso de privatización, no se puede decir nada seguro sobre el valor de los activos así adquiridos, ni sobre una posible subvaloración de éstos, porque los precios de compra, el capital social y los resultados están siempre indicados en rublos. (pp. 16 y 17)

Anteriormente ‘Problèmes économiques’ escribía (p. 13): Dado que su patrimonio está relativamente poco diversificado, no es probable que los asalariados-accionistas conserven por mucho tiempo sus acciones. A medida que las vendan, el marco creado por la CES degenerará muy probablemente. Es paradójico, sin embargo, que esta degradación probable en las grandes firmas constituye, de hecho, la principal cualidad de

este modo de privatización (...) Constituye una estructura capaz de evolucionar progresivamente hasta llegar a sistemas clásicos de gestión, con inversores estables procedentes del exterior, los cuales permitirán una verdadera transformación de las grandes empresas industriales y no ya una simple transferencia de la propiedad de las acciones.”

COMPRA DE LAS EMPRESAS POR LOS ASALARIADOS: UNA TRANSICION

La ‘compra de las empresas por los asalariados’ es sólo una transición. Sea lo que sea, numerosas empresas así privatizadas no son ‘rentables’ y están destinadas a la quiebra, a ser reestructuradas, descompuestas, dislocadas, liquidando en parte, si no en su totalidad, su plantilla.

Su situación económica conduce obligatoriamente a la gran mayoría de los asalariados a liquidar sus acciones.

De todas formas, la mayor parte de las acciones han sido cedidas a alguno de los 600 fondos de inversión que las gestionan.

LA BANCARROTA DE LA M.M.M.

Hay que recordar aquí la bancarrota de la MMM

En principio, los ‘fondos de inversión’ emiten acciones y, con el capital así adquirido, compran (y venden) acciones de empresas en vías de privatización. El MMM era el más importante de estos fondos. Según su director, contaba con diez millones de accionistas. En seis meses, la acción MMM había pasado de 1.600 rublos a 125.000, en razón de los beneficios operados y de la especulación. Pero las actividades de la MMM no estaban legalmente registradas. En consecuencia: eran especulativas, por no decir pura y simplemente un camelo.

Los servicios fiscales le reclamaron el pago de 50 mil millones de rublos por atrasos fiscales que eran imposibles de pagar: las cajas estaban vacías. Miles y miles de ahorradores intentaron vender sus acciones y exigieron su reembolso. La dirección de la MMM publicó una carta en la cual afirmaba que “a partir del 19 de julio de 1994 la cotización de la acción se fija en 1.000 rublos” y añadía: “Usted no perderá nada si guarda sus acciones, porque en tres meses su cotización habrá subido por encima de los 100.000 rublos”. La dirección de la MMM fue arrestada y la MMM quebró.

Un despacho de la AFPP, de 20 de agosto de 1994 explicaba:

EL BANCO CENTRAL RUSO SUJETA CON ALFILERES 27 ‘FONDOS DE INVERSIÓN’

“El banco central ruso (BCR) puso en guardia el viernes al público frente a las actividades de 22 fondos de inversión del tipo MMM, la firma cuyo hundimiento de acciones, a finales de julio, arruinó a decenas de millares de personas. Estas sociedades, precisa el Banco central, no tienen autorización para percibir dinero de los particulares. No están sometidas a la inspección del BCR, el cual no puede garantizar sus actividades. Una advertencia del mismo tipo, referente a la

MMM, la más conocida de estas sociedades que prometen dividendos maravillosos, que de hecho sólo pueden ser pagados gracias a la aportación de nuevos accionistas, sembró el mes pasado un pánico monstruoso entre los accionistas y obligó a la MMM a devaluar sus títulos (de 115.000 a 1.000 rublos). Por su parte, el Ministerio ruso de finanzas indicó, el viernes, que los ‘certificadas’ MMM (un céntimo de acción, puesto en venta cuando los títulos MMM valían más de 100.000 rublos (alrededor de 270 francos) no estaban en absoluto garantizados, que no tenían, por tanto, ningún valor. A pesar de las advertencias del gobierno, del hundimiento de los títulos y de la detención del presidente del MMM, Serguei Mavrodi, acusado de fraude fiscal, centenares de accionistas continúan manifestándose cada día para exigir la liberación de ese hombre de negocios”

PRIVATIZACION: SEGUNDA FASE

El dos de julio de 1994 Boris Yeltsin firmaba el decreto que abría una segunda fase de privatizaciones. En agosto, Anatoli Tchoubaï, primer vice-primer ministro, encargado de las privatizaciones, cerraba la primera fase. Según él, el 70 % de las empresas estaba ya privatizado. Cifrabas en 40 millones el número de accionistas. El 70 % de las empresas privatizadas en el curso de esta primera fase lo habría sido según la modalidad que atribuía el 51 % de capital escriturado a los asalariados de la empresa. La nueva ola debería conducir a que el 90 % de las empresas estuviera privatizado antes de finalizar el año 1995.

Pero las modalidades de la segunda fase de privatizaciones han sido muy diferentes de la primera. Las acciones de las empresas han sido compradas y no cambiadas por bonos (los “Vouchers”). Al mismo tiempo, las privatizaciones no eran ya obligatorias. Las regiones y los municipios dispusieron de una mayor autonomía en su aplicación.

La venta de acciones debería permitir a las empresas disponer de una masa monetaria susceptible de favorecer las inversiones y la marcha de las empresas. *L’Humanité* informaba:

Dimitri Vassiliev, vice-presidente del Comité de Estado para los bienes explicaba en Izvestia del 29 de junio último (1995) que las acciones serían repartidas en tres grupos: el primero, constituido por el 6 % de la población -de 9 a 10 millones de personas-; un segundo grupo, por inversores extranjeros con los mismos derechos que los rusos; en tercera posición, los bancos. Finalmente, y muy alejados, los “colectivos”. es decir el personal de las empresas.

En efecto, y es la más fuerte de las consecuencias de las novedades, el personal de las empresas no podrá ya detentar la mayoría de las acciones, como en la primera fase de la privatización. Tendrán, sin embargo, acceso al 20,5 o 30 % del capital, lo que hace decir a Boris Fiodorov que en la medida que las acciones caigan “en manos de un número más restringido de accionistas”, éstas ejercerán una influencia más sensible en los asuntos de las sociedades y el gobierno tendrá el deber de defenderlas”. Lo que “Les Echos” traducían en estos términos de 14 de julio último: Los inversores privados podrán adquirir la mayoría del capital de una empresa y reestructurarla, mientras que actualmente los colectivos de asalariados controlan la mayor parte de las empresas

privatizadas.”

El mismo artículo de L'Humanité informaba:

“Deseoso de facilitar el proceso de privatización, Boris Yeltsin aprobó, mientras hacía un crucero por el Volga, las iniciativas de Nijni-Novgorod. Éste, escribe la agencia Tass, decidió vender los activos y no las empresas nacionalizadas: “Esto significa, comentó el presidente de Rusia, que el nuevo propietario no heredará las deudas de las empresas y no estará obligado a contratar a su antigua plantilla. Así aparece una oportunidad de organizar un trabajo lucrativo”.

NUEVAS PRIVATIZACIONES

En el mes de marzo de 1995, el gobierno anunció que procedería a nuevas privatizaciones para enjugar un agujero presupuestario de 81.000 millones de francos. Un consorcio de bancos le propuso acceder a un préstamo a cambio de la gestión “temporal” de la participación estatal en las empresas públicas. En el caso de que el gobierno no reembolsara este préstamo, los bancos guardarían estas participaciones, libres para revenderlas.

Para atenuar el escándalo provocado por esta proposición, el gobierno respondió que la ‘segunda fase de privatizaciones’ no había alcanzado las previsiones y que era preciso encontrar recursos que enjugaran el agujero presupuestario. Según él, vender directamente las acciones haría bajar las cotizaciones, ya depreciadas. En el verano de 1995, en lugar de los 18,7 billones de rublos (1.900 millones de francos) las privatizaciones sólo aportaron al presupuesto 250.000 millones.

Oficialmente, el 26 de septiembre Boris Yeltsin aprobó un nuevo plan de privatizaciones que afectaba a 29 empresas, mientras que inicialmente debían haber sido 46. Tres meses más tarde Le Monde de 24 de enero de 1996 sacaba el siguiente balance, bajo el titular SUBASTAS AMAÑADAS, escribía:

Esta segunda etapa ha tomado la forma original de préstamos al Estado a cambio de participaciones. Debía permitir ingresar 9 billones de rublos (10.000 millones de francos), pero ha quedado muy lejos del objetivo. Más grave, quizá, es que la subasta de acciones detenidas por el Estado en algunas de las más grandes y rentables empresas del país, ha aparecido claramente como un montaje. Porque la operación se ha revelado como un enmascaramiento de la oferta que hizo en abril el consorcio de bancos, que proponían prestar dinero al gobierno a cambio de acciones en las empresas del estado. Como esto provocó el escándalo, Boris Yeltsin decidió en agosto, por decreto, que las acciones serían subastadas. Anatoli Tchubaïs aseguraba incluso que los inversores extranjeros no sólo estarían autorizados a participar, sino que serían ‘bienvenidos’. Un mes más tarde, sin embargo, el gobierno anunciaba que los extranjeros no podrían participar en la subasta de las empresas ‘estratégicas’. Paralelamente, bajo el efecto del lobby militar, de las protestas de la oposición nacionalista, incluso de los jefes de empresa afectados, la lista de las empresas puestas en el mercado se reducía para finalmente pasar de 46 a 15.

A pesar de la organización oficial de las subastas, la segunda fase de la privatización se ha resumido en arreglos privados

previamente preparados. Dos de los más grandes bancos del país, supuestamente próximos al poder, Menatep y Oneximbank, se han hecho -directamente o a través de intermediarios- con las más bellas joyas de la industria rusa: los gigantes del petróleo Sidanko y Lukos, el productor de metales raros, Norilsk Nickel. Estos bancos ha pagado precios considerados ridículamente bajos en las subastas, las cuales a menudo eran organizadas por ellos mismos y de las que a veces destacaban concurrentes ‘por razones técnicas’.

En el dominio petrolero, el hecho es sangrante. Las acciones de las tres mayores compañías petroleras, Lukoil, Sidanko y Lukos, cuyas reservas serían al menos equivalentes a las de los gigantes occidentales como la americana Exxon, han sido vendidas a precio de saldo. El 51 % de las acciones de Sidanko, la cuarta sociedad petrolera rusa, han sido vendidas por 130 millones de dólares a la Compañía Financiera Internacional, estrechamente ligada a Oneximbank. Ésta última consiguió, también en noviembre, el 38 % de las acciones de Norilsk Nickel (35 % de las reservas mundiales de Níquel) y en una subasta organizada por él mismo, por la módica suma de 1270,1 millones de dólares -100.000 dólares por debajo del precio de salida- cuando una oferta dos veces superior del Rossiiski Bank Kredit era rechazada por ‘insuficiencia de garantías financieras’

El banco Manatep consiguió por sólo 309 millones de dólares el 78 % de las acciones de Lukos, número dos del petróleo ruso, la cual extrae anualmente 35 millones de toneladas de bruto. Manatep, que organizaba la venta, rehusó los 350 millones de dólares propuestos por una troika de bancos concurrentes (Inkobank, Alfabank i Rosiiski Kredit) por “razones técnicas”. En cuanto a Lukoil, la mayor compañía petrolera rusa, la adquirió, con el banco Imperial ligado al gigante del gas Gazprom (éste muy próximo al presidente del gobierno), 5 % de sus propias acciones, por la suma de 35 millones de dólares (y contra el pago de sus atrasos fiscales de 111 millones de dólares). Una compañía petrolera americana tuvo que pagar 250 millones de dólares hace un año por el 6 % de las acciones...”

Las privatizaciones penetraron profundamente el sector esencial en Rusia de las materias primas, del petróleo, del gas. Se han formado sociedades del género GAZPROM. GAZPROM es el mayor monopolio del mundo. Su valor se estima entre 250 y 900 mil millones de dólares. Emplea 360.000 personas. Es una empresa mixta : el 40 % del capital es estatal, el 15 % de los empleados.

“ El resto del capital ha sido vendido a “ciudadanos rusos en ciertas regiones” (34 %). Cerca del 10 % del capital, del cual el 9 % ha sido prometido a los mercados extranjeros, están todavía en manos de la empresa misma, que se resiste a vender “por cuatro perras esta joya” a los inversores extranjeros. El capital continúa muy cerrado. A pesar de las promesas, continúa prohibido vender o comprar acciones de las sociedad sin el acuerdo de la dirección. Gazprom es uno de los primeros productores de divisas del país (35 % de los ingresos) y el primero en contribuir a los presupuestos del Estado.

Cerca del 35 % de las rentas del Estado vienen del sector energético. La mitad de esta suma la paga Gazprom". (Le Monde del 12/12/95).

LA PRIVATIZACIÓN DE LA TIERRA

Las publicaciones que tratan de la privatización de la tierra afirman que en Rusia, generalmente, en la agricultura no ha tenido lugar. Es falso.

Uno de los primeros actos del poder soviético fue la nacionalización de la tierra. La reforma agraria atribuía a los que se beneficiaban de ella el disfrute de lotes de tierra que se les atribuían, pero el Estado conservaba la propiedad. ¿Por qué?

Marx distinguió la renta diferencial y la renta absoluta. Todo propietario de tierras hace pagar al que utiliza su tierra una renta proporcional a la fertilidad, a trabajo igual, de aquella. Pero Marx subraya que de todas formas el propietario hace pagar al que la utiliza una renta independientemente de su fertilidad. Marx llama a esta parte de la renta : la renta absoluta. El Estado soviético, al nacionalizar la tierra, atribuyendo lotes cultivados por sus usuarios sin que le pagaran nada, se apropiaba de la renta absoluta, y la otra parte de la renta, la renta diferencial, revertía sobre los que cultivaban los lotes. Cuando el cultivo de la tierra se hacía por granjas del Estado (Sovkhoses), la renta diferencial la ingresaba igualmente aquél.

Con la colectivización, la constitución de Kolkhoses, la planificación, la fijación de cuantías a librar al Estado a precios fijados por él, este último podía participar en parte de la renta diferencial de la que se beneficiaban anteriormente los cultivadores de los lotes.

El 28 de diciembre de 1991, Yeltsin firmó un decreto por el cual la propiedad estatal de la tierra era abolida. Desde entonces sovkhosianos y kolkhosianos eran los propietarios de las tierras que cultivaban, que pasaban a ser enajenables. Todo sovkhosiano o kolkhosiano podía reclamar su parte de tierra, una parte del material agrícola y convertirse en labrador particular. Bien entendido: renta absoluta y renta diferencial volvían de nuevo a los propietarios de la tierra.

Voluntariamente o no, los comentaristas confunden dos cosas: el restablecimiento de la propiedad privada de la tierra y el hecho de que hasta el presente muy pocos han sido los que han constituido explotaciones individuales. Ello no impide que la propiedad estatal de la tierra esté liquidada, que la renta diferencial juegue su papel: hay explotaciones pobres y otras que se enriquecen. Igualmente, se desarrollan diferenciaciones sociales en el interior de las explotaciones y ello sobre la base de la propiedad privada restablecida de la tierra.

Un reportaje aparecido en 'Libération' muestra cuáles son las reacciones de los trabajadores de la tierra.

"En su inmensa mayoría, los 'campesinos' rusos son más que reticentes a ver desmantelar el sistema de granjas colectivas

que presentan la inmensa ventaja de pagar un salario, aunque sea bajo, por un trabajo mínimo. Y las experiencias de estos últimos años han reforzado la desconfianza natural de los agricultores. ' Sólo ha sido posible poseer tierras en la región donde los primeros granjeros se instalaron por su cuenta, a partir de 1992' precisa Alexeii. Al principio, todo iba bien. Se podía comprar tractores a buen precio, conseguir préstamos para los abonos, las simientes. La inflación ayudaba a devolverlos. Después todo se ha torcido. Moscú prefiere proveerse del extranjero. Imposible obtener créditos de los bancos, y por tanto ni granos ni fertilizantes. Endeudados, los campesinos han debido revender sus tierras para volver a las granjas colectivas.

EL PAISAJE DE FONDO DE LAS PRESIDENCIALES

DE NUEVO SOBRE LA SITUACION ECONOMICA

Tanto como la extensión y profundidad de las privatizaciones cuenta la desagregación de la economía de Rusia. Ambos van juntos y se complementan. En un informe titulado 'La vida económica en la Rusia de los tiempos de Yeltsin' podemos leer:

"Los misterios de la balanza de pagos. De acuerdo con los cálculos del instituto de previsión económica de la academia de ciencias, la relación exportaciones/PIB se acerca al 23,5 %, pero las importaciones no llegan más que al 18,8 % . (En 1993, en millones de dólares : exportaciones 46.300, importaciones 34.400, saldo 11.900. Después esta tendencia se ha acentuado.) ¿Cómo explicar este excedente a priori sorprendente? La caída de las inversiones disminuye las importaciones de los bienes de equipo. El descenso de la producción industrial reduce el consumo interior de materias primas y de productos intermedios, lo que permite mantener un alto nivel de exportaciones. Los fondos conseguidos así financian las importaciones de bienes de consumo y la salida masiva de capitales."

En un texto publicado por 'Problèmes économiques' n° 2409 del 1 de febrero de 1995, se plantea la cuestión:

"¿Rusia se orienta, por tanto, hacia la producción únicamente de materias primas y bienes de consumo de baja gama? Un vistazo selectivo por algunos sectores no permite hoy afirmar la hipótesis de este escenario de ajuste por lo bajo, incluso si grandes incógnitas subsisten en cuanto a la posibilidad de supervivencia, de reconversión y de repunte a largo plazo de las antiguas industrias punteras (aeronáutica, armamento..)"

El informe citado arriba indica:

"¿Hasta cuándo?, tal es la pregunta que todos se hacen al ver funcionar hoy a Rusia. ¿Hasta cuándo se la podrá transformar sin que haya mantenimiento de las refinerías? ¿Hasta cuándo las centrales nucleares aguantarán el golpe sin reparaciones mayores? ¿Hasta cuándo se podrá pagar las importaciones de bienes de consumo que eviten una explosión social?"

Rusia está “comiéndose” su capital. La inversión ha descendido a un nivel tan débil que no asegura el mantenimiento del stock de capital existente. A excepción de las empresas del sector militar, la industria soviética disponía ya a mitad de los años 80 de un parque de máquinas antiguo. Después la inversión no ha cesado de bajar. Resultado: el potencial productivo del país baja a la medida en que quedan fuera de uso los equipamientos, por falta de mantenimiento o de piezas de recambio. Esta situación plantea también problemas de seguridad, especialmente en materia nuclear, petróleo o química, donde los sistemas de control son vetustos y el estado de las canalizaciones preocupante.”

Más lejos:

“Los expertos dividen hoy las empresas en cuatro categorías. La primera reúne aquellas empresas tan inadaptadas que no ya consiguen vender nada hace tiempo y que sobreviven gracias a las subvenciones del Estado. La segunda reúne a empresas mejor gestionadas, pero con producciones igualmente deficientes y que no disponen de medios para reconvertirse. Éstas deberían también desaparecer en gran parte. La tercera categoría incluye las empresas que, a diferencia de las precedentes, tienen recursos, porque venden productos exportables o porque no tienen mucha competencia de las importaciones. Éstas deben reconvertirse progresivamente. Cuarta y última categoría, las empresas que ya han conseguido desarrollar producciones de acuerdo con las normas internacionales y que consiguen, exportando, procurarse las divisas que les permiten importar lo equipos y los recambios necesarios para su desarrollo”.

En cuanto a la producción agrícola, no es mucho más brillante la situación. Para tomar el ejemplo de los cereales, la producción en 1992 en Rusia fue de 103 millones de toneladas, de 77,9 millones en 1995. En lo que respecta al trigo, las cosechas fueron de 36,7 millones de toneladas en 1987, de 49,6 millones en 1990, de 46,2 millones en 1992, de 43,5 millones de toneladas en 1993, de 32,7 millones en 1994 y de 29 millones en 1995.

No hay que olvidar, además, que la economía de Rusia está profundamente penetrada y controlada por mafias que literalmente le hacen pillaje y la descomponen. Ejemplo: se cifra en 100.000 millones de dólares cada año la huida de capitales de Rusia.

Esto es lo que aplasta, sangra económica y socialmente a los obreros y campesinos de Rusia, al proletariado ruso en todos sus componentes y lo que explica el progreso electoral del PC. Ante la perspectivas de las elecciones presidenciales, Boris Yeltsin ha tenido que “hacer algo”: ha modificado la composición de su gobierno. La principal víctima fue Anatoli Tchubais, considerado como el “padre de las privatizaciones”. Le Monde del 18/1/96 comentaba como sigue este despido:

“Oficialmente, el Kremlin le reprocha ser responsable de grandes retrasos de pagos de salarios en la función pública, de un fortísimo aumento de las suspensiones de pagos en las empresas, que alcanzarían los 10.000 millones de dólares a finales de 1995, y de una organización ‘poco honesta’ de las

ventas en las subastas de los bienes del Estado. Las últimas atribuciones de partes de empresas nacionalizadas a bancos, a cambio de préstamos al Estado, se han desarrollado bajo la marca de un nepotismo escandaloso.”

Anatoli Tchubais ha sido reemplazado por un tal Vladimir Kadannikov, que dirigía desde septiembre de 1988 las fábricas de automóviles LADA. Le Monde del 27/1/96 indica:

“En Moscú, algunos temen que M. Kadannikov esté dispuesto a aplicar al país las recetas puestas en funcionamiento en su fábrica. El salario medio (un millón de rublos por mes, o sea, mil francos) es allí dos veces superior a la media nacional. Pero los emolumentos a Ato-Vaz no se han pagado desde noviembre...”

EL SENTIDO DEL NOMBRAMIENTO DE KADANNIKOV

Podemos temer que el nuevo patrón de la economía rusa no quiera lo que ha prometido Boris Yeltsin, relanzar la producción. Ato-Vaz (ex-LADA) anunció, su intención de producir desde enero 40.000 coches más en 1996, pero Kadannikov reconocía que de esa manera aumentaría las pérdidas de una fábrica ‘que gasta más que gana’.

Después de su nombramiento, el jueves, Kadannikov afirmó que él aportaría ‘correcciones serias a la política industrial.’”

Otros ministros han sido destituidos y reemplazados. Libération del 17 de enero de 1996 anunciaba : “una ola de remodelaciones sin precedentes: siete personalidades, entre los cuales dos demócratas de renombre, el ministro de Asuntos Exteriores, Andrei Kozyrev, y el jefe de la administración presidencial, Serguei Filatov, han dejado ya su cargo desde enero.”

La pregunta está planteada : ¿Pondrá en cuestión Boris Yeltsin las privatizaciones? La respuesta: querría pero no puede:

- * necesita obtener un importante crédito del FMI
- * obtener un reescalonamiento de la deuda exterior de Rusia, que alcanza los 120.000 millones de dólares
- * obtener el control de la deuda comercial contraída con 600 bancos
- * mantener el control del crecimiento de la masa monetaria

Las relaciones entre Boris Yeltsin y el imperialismo son distendidas, incluso si electoral y verbalmente se permite algunas fantasías, hasta incluso si toma algunas decisiones que no afectan al curso de la restauración del capitalismo en Rusia. Dos acontecimientos acaban de probarlo, por si fuera necesario.

Intervención rusa en Chechenia o no, el 25 de enero de 1996 los diputados de la Asamblea parlamentaria del Consejo de Europa votaron por 165 votos a favor, 35 en contra y 15 abstenciones, a favor de la adhesión de Rusia a este Consejo. Creado en 1949, la vocación afirmada del Consejo de Europa sería ‘defender los derechos del hombre y la democracia’ en el continente europeo a través de 160 convenios y principalmente del convenio europeo de los derechos humanos elaborado en 1950.

Después de largos meses de discusiones con el gobierno ruso, el Fondo Monetario Internacional acaba de acordar un préstamo al Estado ruso de 10.200 millones de dólares (alrededor de 50.000 millones de francos). El primer año el Estado ruso deberá recibir 4.000 millones de dólares, en pagos mensuales aprobados por los miembros del Fondo. En principio, el Kremlin debe mantener el crecimiento de los precios en el 1 % mensual y el déficit presupuestario no debe superar el 4 % de PIB. El FMI estima que las privatizaciones deben continuar, el sistema bancario ser mejor controlado y hacerse un conjunto de reformas estructurales (entre ellas la fiscal) que permitirán aumentar los ingresos del estado. Se trata de un apoyo a Yeltsin en vista de las elecciones presidenciales.

Ciertamente, no se ha privatizado la totalidad de las empresas. Pero en ningún país es ese el caso. Hoy hay que constatar que jurídicamente la mayor parte de las empresas del país son privadas. Los 'expertos' burgueses estiman que *'a pesar de sus insuficiencias, el programa de privatización es hoy, probablemente, irreversible (Problemes économiques n°2425-24 mayo 1995)*. Pero la plena restauración capitalista exige que sean cumplidos otros pasos: la supresión de las subvenciones a las empresas no rentables, su reestructuración, su liquidación, millones de despidos.

El artículo ya citado, "Una economía desarticulada", explica:

"Desde el punto de vista estrictamente económico, la desaparición de los múltiples dinosaurios industriales que continúan produciendo bienes que nadie compra no es grave... El verdadero problema es de orden social. En ciertas ciudades, toda la población depende de un sólo combinat, el cual posee el parque de viviendas y gestiona el hospital, los comercios... Cerrar la fábrica es cerrar la ciudad. Incluso en las grandes ciudades, la vida de numerosos (millones y millones, NDLR) asalariados rusos de base es ampliamente facilitada por la supervivencia de algunas 'adquisiciones del socialismo'. Las cargas ligadas al alojamiento (alquiler, calefacción, electricidad, teléfono) continúan a un precio módico para todos aquellos que están alojados por su empresa o su administración. Este particularismo de empresa frena el establecimiento de un verdadero mercado de trabajo y de vivienda.

Los dirigentes no lo han comprendido todavía (¡ah!), ya que dudan, por un lado, de cerrar el grifo de las subvenciones a las empresas en coma profundo, negándose, por el otro, al desarrollo de un sistema de protección social independiente de las empresas, lo que permitiría a los asalariados cambiar de empleo con menor coste. Se han necesitado presiones del Banco Mundial (lo dice al autor del artículo, NDLR) -es el colmo- para que se haya puesto en funcionamiento una (débil) indemnización de paro."

Es lo que el Presidente en el poder y su gobierno deberán realizar tras las elecciones presidenciales, para concluir la restauración del capitalismo. El proletariado, los trabajadores, la juventud rusa, que sufren ya las duras consecuencias de la marcha hacia la restauración capitalista, se verán todavía más duramente aplastados económica y socialmente. Obreros y campesinos serán rechazados del proceso económico por

millones y millones.

ENFRENTAMIENTO INELUCTABLE

LAS MANIOBRAS DE YELTSIN

Boris Yeltsin y Ziuganov, secretario del PC, son oficialmente candidatos. Yeltsin no puede tener otra política que la que continúe la marcha a la restauración capitalista. Su política de represión militar en Chechenia ilustra que su respuesta a las aspiraciones de los pueblos a la independencia es una política gran-rusa. En contraste, finalmente, se somete estrechamente a las potencias imperialistas, particularmente al imperialismo americano.

La destitución de Andrei Kozirev, servil en la relaciones con las potencias imperialistas, del puesto de ministro de Exteriores, su substitución por Primakov, considerado como defensor intransigente de los intereses de Rusia, no cambia nada en cuanto al fondo de las cosas. Sin duda, Primakov pronunció 'palabras fuertes' en sus primeras declaraciones como ministro, el 12 de febrero :

"A pesar de todas las dificultades, Rusia continúa siendo una gran potencia". Pero añadió: *"Esto no es contradictorio con una asociación con los antiguos adversarios de la guerra fría".* Que debe estar fundada *"en la igualdad"*. A propósito de la extensión de la OTAN a los países del antiguo pacto de Varsovia, podría significar que la OTAN despliegue sus misiles a poca distancia de Rusia. En ese caso, Rusia podría a su vez redespigar misiles nucleares de alcance intermedio.

" Sin embargo, (escribe Le Monde del 15/1/96) Primakov, como su predecesor Andrei Kozyrev, deja la puerta abierta a un compromiso con el Oeste sobre este tema. Lo que Moscú quiere impedir a cualquier precio 'es un movimiento de infraestructuras militares de la OTAN ' hacia las fronteras rusas. Lo que deja entender que Rusia estaría dispuesta a aceptar un compromiso: la integración política de ciertos países de Europa central en la Alianza Atlántica. Estas 'medidas de retorsión' no intevendrían más que en caso de despliegue de medios militares particularmente si son nucleares."

Como lo prueban la entrada de Rusia en el Consejo de Europa, el préstamo que le acaba de conceder el FMI, las visitas al Kremlin de Khol, Juppé, etc, Yeltsin se beneficia del apoyo total del imperialismo cara a las elecciones presidenciales. El nombramiento de Primakov como ministro de Asuntos Exteriores, en lugar de Kozyrev, es un acto electoral : Boris Yeltsin quiere esgrimir la bandera del nacionalismo.

¿Y EL PC?

Pero ¿qué perspectivas abre el Partido Comunista y su secretario general Ziuganov? Son de lo más vagas.

*Constitución de una "unión de las fuerzas patrióticas que se apoye en la Duma", formación de "un gobierno de confianza nacional con un programa correspondiente" Es decir, gran-ruso y nacionalista en referencia a la grandeza pasada de la ex-URSS.

*Ziuganov participó en el forum de Davos (todo un programa).

“Interrogado sobre sus intenciones en economía, Ziuganov ha denunciado con violencia el estado actual del país: es ‘el cataclismo, la ley de la selva y el reino de las mafias’. Ha explicado que es partidario de un ‘mercado regulado en el cual coexistan varios tipos de propiedades, las propiedades del Estado, colectivas, cooperativas y privadas’. Ziuganov se refiere a menudo a la economía mixta, como la de Francia, Suecia o ...Shanghai.”

El PC de Rusia no es en absoluto un partido obrero, no representa de ninguna manera los intereses de la población trabajadora, de la juventud: es un partido salido de la burocracia del Kremlin, de una fracción de ésta que quiere, utilizando las posiciones que ocupa en el aparato del Estado y las empresas, hacer que la restauración capitalista la respete y se haga en su provecho.

EL PROLETARIADO: OBSTACULO A LA RESTAURACION CAPITALISTA

En el estadio actual, en el modo de producción capitalista, no hay lugar para un capitalismo ruso potente y desarrollado, sino solamente para un capitalismo del tipo semi-colonial, estrechamente subordinado a las potencias imperialistas dominantes, al capital financiero. La inestabilidad política actual asusta a los capitales. Sin embargo, es significativo que se inviertan tan pocos capitales en Rusia, y también los sectores en que se dan las inversiones : *“ Las inversiones extranjeras (son) ridículamente bajas (5.000 millones de dólares desde 1991). Todavía no han despegado: sólo se esperaban 1.200 millones de dólares en 1995” (Bilan économique et social, 1995)*; estas inversiones afectan principalmente al sector comercial, la explotación de materias primas y la industria ligera.

El mayor obstáculo a la restauración capitalista sigue siendo el proletariado, por la buena razón de que aquélla significa su laminación, la decadencia económica y social de decenas de millones de obreros, de campesinos, de trabajadores. El verdadero freno, hoy, a la restauración capitalista son ellos. Su fuerza potencial es enorme y temida, como acaba de demostrar la huelga de los mineros. Libération del 5 de febrero de 1996 escribía:

Frente a un movimiento que amenaza con extenderse, el gobierno, prioritariamente, ha soltado lastre, y el viernes por la noche iniciaba el desbloqueo de 2,4 billones de rublos (2.600 millones de francos) en subvenciones suplementarias para el primer trimestre de 1996. Concesiones juzgadas suficientes por la dirección moscovita del sindicato, pero que parecen lejos de satisfacer a los mineros.”

Este periódico cuenta lo siguiente:

“El problema para Serguei (secretario de la sección sindical), este sábado a mediodía, es convencer a los mineros, la llamada base, de que es hora de reemprender el trabajo.. ‘Hemos ganado, comienza Serguei, aunque ciertamente so sea la victoria final, pero el gobierno ha tenido miedo. Desde hace dos meses se negaba a discutir con nosotros. Hemos mostrado

nuestra fuerza y en cuarenta y ocho horas ha cedido. Hemos obtenido lo máximo. Los camaradas en Moscú han decidido suspender la huelga y nosotros debemos obedecer sus órdenes. Las otras regiones ya han parado. No tendría sentido continuar’. Lo mineros se manifiestan golpeados por el grisú. ‘¿Dónde están nuestros salarios?’, grita uno de entre ellos ‘¿dónde está nuestro dinero? No tenemos necesidad de regalitos del gobierno’. Serguei agita el acuerdo firmado por los negociadores. ‘¿tú estás sordo o qué?’, chilla otro, ‘eso no es más que una hoja de papel. Si hoy volvemos al trabajo, mañana olvidarán lo que han firmado ¿por qué queréis que yo vuelva al fondo de la mina si todavía no me han pagado el dinero que me deben?. Boris Migunov, director de la mina, acude en ayuda. ‘Los sindicatos han obtenido miles de millones. Yo me comprometo a abonar la paga de octubre el próximo martes. Bueno, y ahora se ha acabado. Todo el mundo al trabajo.’

La asamblea general se levanta. Ante lo absurdo, los mineros se miran, encienden un cigarro. ‘A cuatro meses y medio de las elecciones presidenciales, que estoy seguro que ganará Boris Yeltsin, otras ramas de la industria podían haber seguido nuestro ejemplo. Yeltsin lo sabe bien. Llegó al poder gracias a la huelga de los mineros de 1989 y a nuestro apoyo. Si volvemos ahora, no habremos conseguido nada. El director no puede ni siquiera prometer que nos pagará los salarios de noviembre y diciembre antes de que acabe febrero. Entre Moscú y nuestros bolsillos, las subvenciones se pierden. Cuando lleguen, la inflación se habrá comido nuestras pagas”.

FUERZA Y DEBILIDAD DEL PROLETARIADO RUSO

Los límites actuales del proletariado ruso están ahí. Una fuerza potencial temible pero que -en el proceso de la crisis de la burocracia del Kremlin- no ha podido generar organizaciones políticas que la representen y defiendan sus intereses. En cuanto a las organizaciones sindicales, muy a menudo son la continuidad de los pseudo-sindicatos estalinistas, componentes del estado burocrático y que continúan ligados a esta o aquella fracción de la burocracia estallada del Kremlin. En resumen, al proletariado ruso le falta un partido que plantee los problemas y responda a ellos en el nivel en que éstos se sitúan: el del poder político, el de la retoma del poder político por el proletariado. El proletariado de Rusia, como de la URSS, no ha tenido hasta ahora los medios para reapropiarse de su propia historia, para enlazar con la revolución rusa, reconstruir un partido bolchevique auténtico.

Este es, sin duda, un efecto prolongado del descrédito que la burocracia del Kremlin ha arrojado sobre la revolución de octubre, pero también de que aquélla haya controlado estrechamente toda la vida económica, social y política de Rusia y de la URSS. Con el estallido de la burocracia del Kremlin, su aparato no ha sido disuelto. Está también dislocado, sus fracciones se han adaptado al proceso de la restauración capitalista en el que juegan un papel activo y de sumisión de las masas a este proceso. El PC es una falsa salida política para ellas. Las organizaciones ‘sindicales’ heredadas del aparato del Estado estalinista continúan encuadrándolas en gran parte.

Ha faltado y falta un partido de la IV Internacional que lleve hasta el final el combate contra la burocracia del Kremlin, sus fracciones, sus secuelas, para la construcción de nuevas organizaciones obreras y de una nueva sociedad en la que aquéllas serían extirpadas hasta sus raíces, un partido que desarrolle el programa de la revolución política. Que tal partido falte no es un azar. La desnaturalización de la IV Internacional por el revisionismo pablista, los Pablo, Mandel y sus émulos, la liquidación de la posibilidad de su reconstrucción por los otros tipos de revisionismos desarrollados por los Gerry Healy, los Lambert, los Moreno y otros, son responsables de la destrucción de la IV Internacional. Subsisten de ella sólo etiquetas engañosas que enmascaran la adaptación a la sociedad burguesa, a los partidos socialdemócratas y estalinistas y/o a los aparatos burocráticos sindicales. En estas condiciones, un auténtico programa de la revolución política no ha podido construirse en Rusia y más ampliamente en la URSS.

Entonces, ¿qué queda del Estado obrero salido de la revolución de octubre? La superestructura política es incontestablemente burguesa, la restauración capitalista está muy avanzada, sin haberse acabado. Queda sobre todo un gigantesco y potente proletariado, pero que no tiene partido ni organizaciones propias que lo agrupen en su conjunto y que está sumido en la confusión. En las elecciones presidenciales del 16 de junio no

estará representado. Los resultados no son por ello menos inciertos. ¿Quién las ganará? ¿Yeltsin, Ziuganov o un tercero? ¿La casta de los oficiales, o una parte de ella, jugarán algún papel? Sean cuales sean los resultados de las elecciones presidenciales, el poder político (que tan bien encarna Boris Yeltsin con su alcoholismo y sus crisis cardíacas) no saldrá estabilizado. Al contrario. Continuarán trabajando las fuerzas centrífugas que tienden a dislocarlo. Además, la situación económica y financiera no puede más que agravarse; el 'vencedor' deberá afrontar al proletariado, la juventud; las cuestiones nacionales son explosivas (Chechenia): etc...etc... En otros términos. El periodo abierto por el estallido de la burocracia del Kremlin está lejos de estar cerrado. El curso de la lucha de clases en el mundo influirá sobre sus desarrollos y recíprocamente. El proletariado ruso puede realizar lo que no ha realizado hasta el presente: reapropiarse de su propia historia. Un partido revolucionario puede construirse sobre el eje del restablecimiento de la dictadura del proletariado.

Combatiendo por la construcción del Partido Obrero Revolucionario, por la construcción de la Internacional Obrera Revolucionaria, nuestro comité trabaja en ese sentido.

Combattre pour le socialisme
8 de marzo de 1996.



ARGELIA

CONTRA LA DICTADURA MILITAR CONTRA LA REACCION ISLAMISTA POR UN AUTENTICO PARTIDO OBRERO

Según informaba el diario *cairota Al Ahzan* Argel y otras ciudades de Argelia quedaron paralizadas ante la huelga general de funcionarios declarada por la UGTA, los días 13 y 14 de febrero de 1996. Hay que señalar la discreción de la prensa francesa al respecto: seis líneas en *Le Monde* del 15 de febrero. El mismo periódico prefería presentar el recrudecimiento de los atentados islamistas como consecuencia del *inmovilismo gubernamental*, del rechazo del gobierno del presidente *Lamine Zeroual* a proponer una apertura política de cara a los islamistas. En un artículo del 13 de febrero comentaba: *Desde la elección de Lemine Zeroual el 16 de noviembre como presidente, la política se ha paralizado en Argelia: no ha ocurrido casi nada... el quasi plebiscito obtenido por el general Zeroual no ha permitido ninguna apertura. La violencia a vuelto a alcanzar el nivel anterior a las elecciones presidenciales. Un artículo firmado por Ali Habib da cuenta de al menos unas sesenta muertes y más de doscientos heridos en los doce atentados con coche bomba (desde mediados de enero a mediados de febrero de 1996). A lo que hay que añadir, dice, numerosas decenas de civiles asesinados o mutilados por arma blanca. El mismo autor parece deplorar que el gobierno enfrentado ya a la dura lucha contra el terrorismo en plena expansión (...) debe también enfrentarse a un movimiento de protesta social que se amplía.*

Hemos tenido que esperar quince días para que *Le Monde* informe de los móviles de la huelga. Los huelguistas exigen la anulación de la decisión gubernamental anunciada el seis de febrero: *la retención de entre uno y siete días de salario (durante once meses) en el sector público para pagar los atrasos salariales de alrededor de unos 200.000 trabajadores.*

Al Hazan precisa que este anuncio: *ha provocado una protesta general de los sindicatos y numerosos partidos políticos hasta en el mismo seno del gobierno (...)* aparte de esta reivindicación salarial el movimiento expresa el creciente descontento de los argelinos frente a una dolorosa transición hacia la economía de mercado. La protesta social era ya perceptible hace varios meses y se ha visto atizada de forma notable desde el *Ramadan* a causa de importantes alzas en los precios.

Hay que señalar que estas subidas de precios alcanzan entre el 500% y el 900% respecto a hace tres años en los alimentos (pan, carne, legumbres) y los servicios. Al contrario de lo que informa este diario la economía argelina no salió nunca de la *economía de mercado* (las nacionalizaciones de Estado bajo el mandato de Bumedian se realizaron en el marco del sistema capitalista). La afirmación de que la clase obrera teme a los despidos masivos en el marco del programa de privatizaciones del gobierno sí que es una realidad. El ministerio de economía fue transformado a principios de 1994 en ministerio para la reestructuración y participación de cara al proceso de privatización de las empresas públicas. Se estima oficialmente en 200.000 el número de despidos en las empresas públicas

juzgadas como *recuperables* y sobre las que se aplicará un severo plan de reconversión. Ello sin contar la masa de asalariados de las empresas *no recuperables* que se pondrán en venta o simplemente serán cerradas. (La tasa oficial de paro era ya en 1994 del 25%).

A Ali Habib en *Le Monde* del 3 y 4 de marzo de 1996 le extrañaba el llamamiento a la huelga general de la UGTA ya que ésta sostuvo el golpe de estado militar de enero de 1992. No niega el hecho de que posiblemente, la UGTA haya tenido que plegarse a la presión de los trabajadores, pero afirma que: *Los ataques frontales de la UGTA contra M. Ouyahia, primer ministro, solo pueden deteriorar la posición del jefe del estado que los militares más radicales intentan aislar cada vez más. Según algunas fuentes el entorno del presidente, descontento a causa de la nominación del primer ministro, busca la forma de imponer su propio candidato al frente del gobierno.*

Al mismo tiempo los islamistas multiplican los atentados, particularmente contra la prensa a la que acusan de colaborar con el poder. El atentado del 11 de febrero destruyó las sedes de los *diarios privados: El Watan, L'Opinion, Le Soir d'Algerie...* *El Watan* del 27 de febrero acusaba al gobierno de condenar a determinados diarios a un *nomadismo obligado* al no responder a sus peticiones de nuevos locales. Publicaba, por otra parte, un comunicado del buró nacional del SNJA (Sindicato Nacional de Periodistas Argelinos) en protesta contra el control de la prensa (instalación de *comités de lectura* en cada una de las redacciones a fin de controlar las informaciones) y reivindica la anulación del código de la información.

Es preciso señalar que desde el 10 de febrero de 1992 Argelia vive bajo el régimen de excepción, implantado por la dictadura militar que, con la excusa del *aterrorizar al terrorismo* desarrolla una sangrienta represión contra las masas.

Algunos datos ilustran la situación de Argelia: crisis económica, crisis de la burguesía nacional, crisis del régimen, difícil situación de las masas cuyo poder adquisitivo ha disminuido a la mitad en algunos años y que están sometidas a nuevos ataques contra sus condiciones de existencia (despidos por millares, cuestionamiento de conquistas concernientes a la sanidad...).

En numerosas ocasiones las masas han manifestado su rechazo tanto a la reacción negra, oscurantista y sangrienta del FIS y del GIA, como a la dictadura no menos sangrienta de la junta militar. Sin embargo, en ausencia del Partido Obrero combatiendo sobre un programa obrero, no consiguen abrirse una salida política.

La situación de Argelia merece que se aborden numerosas cuestiones: las consecuencias para los países semicoloniales de la crisis mundial del capitalismo, las relaciones entre el estado burgués argelino y el imperialismo francés, entre el estado

argelino y el imperialismo norteamericano, los lazos entre la crisis del movimiento obrero francés (y de Europa) y las dificultades políticas de la clase obrera y de la juventud argelina, las bases materiales de determinado desarrollo de movimientos reaccionarios y propios de la Edad Media como el FIS.

Está claro que este artículo no puede abordar todas estas cuestiones. Presenta algunos aspectos de las cuestiones a las que se ven enfrentadas las masas y la juventud resituándolas en el marco del desarrollo histórico de las relaciones entre las clases en Argelia.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL MOVIMIENTO DE CARACTER REVOLUCIONARIO DE OCTUBRE DE 1988

CPS número 24 (7-11-88) publicó un artículo al respecto titulado: *Argelia. La revolución proletaria silenciosa*. Remitimos a los lectores de CPS a dicho artículo (también a los artículos de los 39 de septiembre de 1991 y del número 41 de febrero de 1992): “*Más de quinientos muertos, miles de heridos y millares de detenidos: He aquí la respuesta del gobierno Chadli del FLN y del Ejército Nacional Popular a las reivindicaciones y aspiraciones de la juventud y del proletariado argelinos. General y deliberadamente la prensa ha ignorado que las manifestaciones del 4 y 5 de octubre en Argel y la de los días siguientes en todas las grandes ciudades de Argelia han estado precedidas por potentes huelgas generales (...) El cinco de octubre los estudiantes empezaron a manifestarse en Argel sobre el fondo del inicio de grandes movimientos huelguísticos y de la preparación de la huelga general de los trabajadores argelinos. Miles y miles de jóvenes sin empleo y sin esperanza de conseguirlo provenientes de los barrios populares se les han unido y se han volcado sobre la capital igual que un golpe de mar. Su cólera no ha sido ciega (...) La juventud ha atacado todas aquellas representaciones del poder que ha podido*”.

El ejército tomó posiciones en los lugares estratégicos de la ciudad y el 6 de octubre el gobierno decretó el estado de sitio.

En su libro *Histoire de L'Algerie depuis l'indépendance (La Découverte)* Benjamin Stora, en función de la causa que defiende, oculta el hecho que octubre de 1988, expresa el movimiento del proletariado contra el régimen burgués argelino: *Un año antes de la caída del muro de Berlín, en noviembre de 1989, Argelia conoció, en octubre de 1988, el hundimiento del sistema de partido único que, junto con el ejército, encuadraba de manera autoritaria al conjunto de la sociedad argelina. Comenzó entonces una carrera de velocidad para saber quien llenaría el vacío dejado por el partido único FLN: un "polo demócrata" o un "polo islamista"*.

La caracterización de *Sistema de partido único* hecha por B. Stora (de hecho partido estalinista en la RDA, partido burgués en Argelia) evita al autor definir precisamente la naturaleza del estado argelino: un estado burgués de forma bonapartista. Su posición (por una *democratización del régimen*) es ampliamente compartida por todos aquellos que tienen en común la defensa del orden burgués. En la misma Argelia esa era la posición de Ben Bella y de Ait Amed que, en diciembre de 1985, firmaban en Londres una declaración fijando sus

objetivos: no presentarse como *una alternativa de gobierno o equipo de recambio sino animar una profunda dinámica política en vista de la democratización de las instituciones y de la sociedad argelina*.

Esta posición es también la de la sociedad francesa, la de los intelectuales burgueses y la de los dirigentes del movimiento obrero francés.

B. Stora cita las siguientes líneas publicadas en el semanario *Argelia Actualidad* el 24 de noviembre de 1988.

Los niños de octubre de 1988 se parecían extrañamente a los del 8 de mayo de 1945, a los de noviembre de 1954, a los de diciembre de 1960 (...) Entre todos estos niños, solo hay un parecido, existe una identidad de reivindicación, salvo en renegar de la historia del movimiento nacional argelino contemporáneo. El examen lúcido de nuestra historia, el estudio humilde de los hechos, de todos los hechos, lejos de cualquier ejercicio de exorcismo, nos permitirá arreglar nuestros problemas. Aun hay que recuperar nuestra memoria, toda nuestra memoria, sin selección de colores.

Los motines de Setif y de Guelma aplastados por las tropas de infantería ayudadas por la aviación (millares de muertos argelinos) en 1945, la insurrección de noviembre de 1954, las manifestaciones de Argel y en Orán (más de cien muertos) en 1960, expresaban la posibilidad de que los trabajadores de Argelia transformaran la guerra de independencia contra el imperialismo francés en revolución proletaria.

Pero fue en el terreno de la unidad nacional en el que la guerra de independencia se desarrolló. La revolución proletaria fue ahogada. La *democratización* del régimen que proponen B. Stora y sus consortes, es fundamentalmente la misma orientación de unión nacional, la del *pueblo clase* que corta cualquier perspectiva política a las masas, la que en los años sesenta permitió la constitución de un estado burgués bonapartista en Argelia. Esta orientación tiene una función: someter a las masas a la burguesía, organizar la colaboración de clases, permitir al estado burgués, sacudido por el movimiento de masas, volver a estabilizarse.

ELCARACTER BONAPARTISTA DEL ESTADO BURGUES ARGELINO

Los acuerdos de Evian, que fundaron el estado argelino como estado burgués subordinado al imperialismo francés, fueron aprobados por todas las tendencias del FLN. En julio de 1962, el movimiento revolucionario de las masas que se desarrolló en el marco de la situación creada por la retirada de las tropas del imperialismo francés, por la partida de los europeos y la descomposición del GPRA (agrupación provisional de la república argelina), tropezó con la ausencia de perspectivas políticas, de partido propio de la clase obrera.

CPS n.º 24 del 7-11-88 presentaba de esta forma las condiciones en las que Ben Bella constituyó un estado burgués en el mismo momento en que el gobierno provisional, al que el gobierno francés había cedido el poder, se descomponía.

Apoyándose en la guardia de fronteras que permaneció en Argelia después de la independencia (fue rebautizada el 4 de septiembre de 1962 Ejército Nacional Popular), Ben Bella se hizo con el poder. Destrozó las fuerzas armadas del interior (las Willayas) y cualquier movimiento autónomo de masas. Integró la UGTA en el aparato del FLN, eliminando el movimiento campesino de ocupación y gestión de las tierras de los colonos. Es decir: Cortó cualquier tendencia hacia la revolución social. Se situó en la línea de los acuerdos de Evian y comenzó a construir el nuevo estado burgués argelino.

En *La Vérite* número 527 de febrero-abril de 1964, Aklouf escribía que el estado argelino era un estado burgués. Precisaba: *La burguesía nacional no tiene los medios para gobernar directamente. Debe apoyarse en una burocracia parasitaria para que construya un verdadero aparato de estado. Este estado, en el estricto sentido del término, ejerce, de cara a la burguesía, un papel de tutor asegurándole, mediante la animación de un sector nacionalizado, las condiciones para un desarrollo económico. Por ello, dicho estado disfruta de una relativa autonomía. En este sentido el régimen de Ben Bella, elevado por encima de las diferentes clases sociales y jugando con sus contradicciones, es un régimen bonapartista.*

Boumedián derrocó a Ben Bella y continuó con la construcción de este estado. El pseudosocialismo argelino no ha sido más que la búsqueda del refuerzo de las bases económicas y sociales de la débil burguesía argelina.

Boumedián disolvió la Asamblea Nacional en la que se expresaban las diferentes corrientes del FLN, derogó la constitución, controló más estrechamente a la UGTA. Pero no contó con los medios suficientes para infligir una derrota sangrienta al proletariado argelino. Mantuvo las relaciones con el imperialismo francés. Puso en marcha las nacionalizaciones en 1971 (particularmente la del petróleo), que se acompañaron con el reforzamiento de los lazos de subordinación al cártel petrolero norteamericano y la banca internacional.

Pero el desarrollo de un proceso de movilizaciones de los trabajadores sobre su propio terreno de clases, amenazó al poder, (huelga victoriosa de los transportes en Argel en 1972; huelga total de 1200 metalúrgicos del SNS en Kouba en 1974 con AG y elección de un comité de huelga exigiendo aumentos salariales y disolución de la ATU corporativista). Se tomaron medidas a fin de reforzar el régimen bonapartista, encontrar de puntos de apoyo e intentar ir más lejos en la integración de la clase obrera a las estructuras de tipo corporativista.

Así, la Carta Nacional de 1976, instauraba una Presidencia (Jefatura del Estado y de las Fuerzas Armadas) que detentaba lo esencial de todos los poderes. Una Asamblea Popular Nacional corrupta (los candidatos a las elecciones eran seleccionados por el FLN) en vistas a desarrollar una capa de partidarios del régimen, más aún, para controlar la sociedad. La carta se reclamaba del Islam *componente fundamental de la personalidad argelina* que se convirtió en religión de estado: *La edificación del socialismo se identifica con el desarrollo islámico (sic).*

Después de la muerte de Boumedián, en diciembre de 1978, el período de Benjedid se encaró hacia la apropiación privada de los medios de producción y la sumisión cada vez más profunda de la economía argelina al capital extranjero. Acentuó los

ataques contra las masas y el carácter reaccionario del régimen:
- Apertura de una gran universidad de las ciencias islámicas en Constantina en septiembre de 1984.

- Aumento del número de mezquitas (6000 en 1986).

- Adopción de un *código personal y de la familia* el 29 de mayo de 1984 (a pesar de la movilización de numerosas asociaciones de mujeres y después de que este proyecto hubiera sido pospuesto en numerosas ocasiones desde 1962).

- La Carta Nacional de 1986 insistía en la necesaria sumisión al Islam en función de que él presentaba un carácter *progresista*: *El Islam ha aportado al mundo una concepción noble de la dignidad humana que condena el racismo, rechaza el chovinismo y la explotación del hombre por el hombre, la igualdad que predica se armoniza y adapta con cada uno de los siglos de la historia.*

TAREAS DEMOCRATICAS Y REVOLUCION SOCIAL

El movimiento de octubre de 1988 tuvo un carácter revolucionario (pero no era la revolución). Tras la juventud se acercaba el movimiento revolucionario del proletariado (huelgas de determinados sectores y preparación de la huelga general).

CPS número 24 contenía la siguiente apreciación: *La revolución proletaria contenida en el momento de la conquista de la independencia política formal de Argelia no ha dejado de amenazar a la burguesía y al poder (...) Este es el significado de las huelgas y del estallido juvenil de principios de octubre. Pero el artículo seguía: Pero no hay que engañarse; las masas se mueven espontáneamente, no tienen ni orientación ni programa, ni estrategia ni organización que las estructure. Parece incluso que los integristas no han jugado ningún papel en las huelgas y el estallido juvenil, todo lo más han intentado controlar el movimiento frenándolo. Al drama del ametrallamiento de la juventud se une el de la ausencia de organización propia del proletariado, de la población trabajadora, del campesinado y de la juventud. La sangrienta lección es evidente: Al proletariado, al campesinado, a la juventud de Argelia le falta un partido de clase, un partido armado con el programa y la estrategia de la revolución proletaria. El artículo terminaba con unos elementos para un programa que combina la realización de las tareas democráticas no resueltas (nueva reforma agraria, expropiación del capital extranjero, anulación de la deuda, libertades democráticas: derecho de organización, de prensa, de manifestación, etc.) y las tareas de la revolución proletaria (escala móvil de salarios, derechos al trabajo y al estudio para la juventud, elaboración y realización de un plan de producción que responda a las necesidades de las masas, reorientación y reconversión de la economía en su conjunto, organización y armamento del proletariado para poder combatir contra las fuerzas represivas...)* El artículo precisaba: *En Argelia el desarrollo histórico y las relaciones de clase hacen que las tareas democráticas y las de la revolución proletaria estén totalmente imbricadas. Por eso incluso la agitación a favor de una constituyente debe incluir las reivindicaciones propias del proletariado y la consigna por un gobierno obrero y campesino, por el socialismo.*

LA LINEA DE LA DEMOCRACIA DESARMA A LAS MASAS

La represión del movimiento de octubre del

88 que organizó el régimen de Chadli fue sangrienta (balance oficial 600 muertos el 10 de octubre) El régimen sigue en pie pero profundamente sacudido: el FLN se descomponía (enfrentamiento entre diferentes facciones), en marzo de 1989 los oficiales abandonan el CC del partido y pasaban a un segundo plano.

Entre 1989 y 1990 fueron fundados 44 partidos, entre 25000 y 30000 asociaciones (mujeres independientes, movimientos culturales...), seis diarios nacionales (El Watan, Le Matin... suplantaban la venta de El Mujaidi) y también numerosos semanarios. La práctica del poder con los gobiernos Kasdi Merbach (noviembre del 88-septiembre del 89), Mouloud Hamrouche (septiembre del 89-junio del 91) oscila entre la apertura de espacios democráticos (libertad de asociación y de prensa) y la represión contra las clases peligrosas. (B. Stora).

De hecho es la movilización de masas la que arrancó las concesiones políticas y no el *proceso de democratización* iniciado por el *reformador* Chadli y el FLN.

El FIS legalizado el 14-9-89 intenta, ante la ausencia de partido revolucionario, influenciar y controlar a las masas (varias decenas de millares de hombres reclaman la aplicación del Charia el 21-12-90; 100000 manifestantes reclaman el abandono del bilingüismo el 20-4-91). Pero numerosas manifestaciones ponen de manifiesto que el proletariado busca la forma de organizarse sobre su propio terreno de clase.

-El 8 de marzo de 1989, 400 mujeres exigen el derecho al divorcio y la abolición de la poligamia.

-Diciembre de 1989, 30000 mujeres exigen la abolición del código de familia (en noviembre de 1991 obtuvieron la abolición del sistema de promoción, que permitía a los maridos votar en su lugar. 400000 manifestantes desfilan en Argel contra la generalización de la lengua árabe, respondiendo al llamamiento del FFS).

-12-13 de marzo de 1990, el 95% de los funcionarios responden al llamamiento a huelga general de la UGTA.

Después de numerosas tergiversaciones las elecciones a la Asamblea Nacional Popular, se realizaron en 1991 (en noviembre de 1988 la Constitución fue modificada por referéndum, haciendo al gobierno responsable ante el parlamento: 92,27% de síes, 80,3% de índice de participación) En las elecciones a la ANP el FLN fue aplastado (13,8% de los inscritos); el FIS, que controlaba a nivel municipal 45 de las 48 willayas, obtuvo el 25,4% de los inscritos (perdiendo un millón de votos y el 13,3% de los inscritos en relación con las municipales de 1990); el FFS, que se presentaba solo en la Kabilia, logró el 5,8% de los inscritos (diversos 9%) La ausencia de un partido ofreciendo una perspectiva política a la clase obrera y a la juventud y que desarrollando un programa que de una salida obrera a la crisis, explica el elevado índice de abstención (42%).

Al día siguiente de las elecciones 400000 personas desfilaron en Argel en respuesta al llamamiento del FFS por *Ni estado policiaco, ni república integrista*. Pero el FFS (que ni es un partido obrero ni tiene de socialista más que el nombre), se

sitúa sobre la línea de la democracia burguesa y de la unión nacional; no puede abrir una vía propia de la clase obrera.

Dicho esto hay que tener en cuenta que los avances, aunque limitados, conseguidos por las masas, derecho de asociación, reunión, prensa, manifestación... son, para ella un punto de apoyo para el desarrollo de su propio movimiento y un peligro para la burguesía.

Basándose en el hecho de que las masas no han logrado abrirse una salida política, apoyándose en la derrota política impuesta a las masas en el Medio Oriente, de lo que se resintió duramente el proletariado y la juventud argelina, en aquel momento en la vanguardia, por la coalición que dirigió el imperialismo norteamericano, coalición que aplastó a Irak bajo el fuego de sus armas, la casta de oficiales tomó el poder en Argelia. El 11 de enero de 1991, Chadli fue obligado a dimitir, los carros blindados desplegados en las principales ciudades, la ANP disuelta y las elecciones anuladas.

DICTADURA MILITAR

El Alto Comité de Estado (ACE), constituido el 14 de enero de 1994 y presidido por Mohamed Boudiaf, dirigente histórico del FLN, instauró el estado de emergencia (10-2-92) prohibió el FIS (4-3-92). M. Boudiaf fue asesinado el 29 de junio en Annaba por un miembro de su guardia personal.

El 15 de julio el tribunal militar de Blida condenó a los dirigentes del FIS, Abassi Madani y Ali Benhadj a 12 años de reclusión. El 26 de agosto en el aeropuerto de Argel, un atentado con bomba, atribuido oficialmente a los islamistas, costó la vida a 9 personas e hirió a 128. Era el principio de una larga serie de atentados contra el ejército, políticos, periodistas, universitarios, empresas y edificios públicos, escuelas, etc.

El 30 de septiembre, se publicó el decreto ley sobre *la lucha contra el terrorismo y la subversión*; ponía en pie los tribunales especiales contra los hechos relacionados con el terrorismo y la subversión alargando la detención de 48 horas a 12 días, autorizando los registros en todo momento y lugar, acordando poderes exorbitantes a las fuerzas de seguridad, las acusaciones de apología del terrorismo y de subversión, hacen posible cualquier interpretación. A principios de diciembre, 123 ayuntamientos y más de 200 consejos municipales controlados por el FIS, fueron disueltos. El Alto Comité de Estado ejerció el poder hasta el final del mandato presidencial, el 31 de enero de 1994. Fue en esta fecha cuando Lamine Zeroual, general retirado, ministro de la Defensa en julio de 1993, fue designado jefe de Estado por sus compañeros. Despejado por la banda en 1989 en el momento de la crisis que sacudió la jerarquía militar no se vio comprometido en el golpe de Estado de enero de 1992.

A lo largo de 1992 y 1993, el ejército combatió para desmantelar el FIS, no habiéndolo conseguido totalmente, el régimen intentó negociar en el otoño de 1993 y al principio 1994, después, las operaciones militares fueron relanzadas en la primavera. *Le Monde Diplomatique* de marzo de 1995 precisaba que las fuerzas de la AIS (Ejército Islámico de Salvación, cercano al FIS) y las del GIA (nacido después de enero de 1992), se estimaban en un número de entre 10000 y 15000 combatientes, a finales de 1994.

Si las fuerzas de orden infligen a dichos grupos armados, severas pérdidas, el reclutamiento se realiza con facilidad entre la juventud de las ciudades y barriadas. Parados sin perspectiva de futuro, sensibles a una ideología hostil a un estado, tenido como responsable de todos los males del país, se unen al maquis.

Los combatientes del maquis islámico disponen de armas que les permiten llevar a cabo una guerrilla urbana; armas de autodefensa, escopetas de caza, explosivos de fabricación artesanal, materiales arrebatados a las fuerzas de orden, alguna cantidad de armas provienen del antiguo Pacto de Varsovia, o de algún circuito sureño, situado en los confines del Chad, de Níger o de Libia.

Al final del verano de 1994, el régimen llevó a cabo otra tentativa de conciliación, las negociaciones se rompieron en octubre y Madani y Benhadj que estaban bajo arresto domiciliario pasaron de nuevo a prisión. El ejército continuó su ofensiva.

EL PACTO DE ROMA CONTRA EL MOVIMIENTO DE MASAS

Nuevos contactos tuvieron lugar a principios de 1995, entre Liamine Zeroual y el

FIS. Bruno Callies de Salies en *Le Monde Diplomatique* de febrero de 1996 precisaba el contexto: *Hay que recordar que, temiendo la marginación, el grupo islámico armado (GIA) se mostró dispuesto a detener la guerra pero añadiendo condiciones inaceptables para el régimen. Reclamaba, igual que el FIS, la liberación inmediata de sus dirigentes.*

En esta situación se realizó, bajo la égida de la asociación católica San Egidio, la reunión de ocho partidos argelinos de la oposición que llevó a la firma de una plataforma: un *pacto nacional*. Se trataba de:

- La Liga Argelina de Defensa de los Derechos del Hombre (A.A. Yahia)
- Frente de Liberación Nacional (FLN). (A. Mehri).
- Frente de las Fuerzas Socialistas (FSS). (H. Ait Ahmed y A. Djedjai).
- Frente Islámico de Salvación (FIS). (R. Kebir y A. Haddam).
- Movimiento por la Democracia en Argelia (MDA) (A. Ben Bella y K. Ben Samid).
- Partido de los Trabajadores (PT) (Luisa Hanoune).
- Movimiento del Renacimiento Islámico (Ennhda). (A. Djaballah).
- Por Jazair Musulmán Contemporáneo (A. Ben Mohamed).

El texto en seis puntos se sitúa en el marco de la unidad nacional que ha prevalecido desde la guerra de independencia y que se ha opuesto a la movilización revolucionaria de las masas. Citamos algunos pasajes del punto A: *Los participantes se comprometen sobre la base de un contrato nacional cuyos principios son los siguientes y sin la aceptación de los cuales ninguna negociación no será viable:*

- La declaración del primero de noviembre de 1954: *La restauración del estado argelino soberano, democrático y social en el marco de los principios del islam. (art. 1).*
- el rechazo de la violencia para acceder o mantenerse en el poder*

-el rechazo de toda dictadura sea cual sea su naturaleza o forma y el derecho del pueblo a defender sus instituciones elegidas.

-respeto a la alternancia política a través del sufragio universal.

-la no implicación del ejército en los asuntos políticos. La vuelta a sus atribuciones constitucionales de salvaguarda de la unidad y de la indivisibilidad del territorio nacional.

-los elementos constitutivos de la personalidad argelina son el Islam, la arabidad y la amaziguidad.

Recordemos que la Carta Nacional de 1986, insistía en el pretendido carácter progresista del Islam. Con la excusa de condenar al gobierno militar, el pacto condena por adelantado cualquier tentativa de las masas de autodefenderse, de dotarse de sus propias milicias, de conquistar el poder e instaurar, contra la burguesía, su propio estado, su ejército, su propio poder, su propia dictadura. En nombre del *respeto a la alternancia política* las masas deberán, por ejemplo, someterse a la dictadura del FIS *mayoritaria* en las elecciones *democráticas* de diciembre de 1991. El texto pide *la anulación de la disolución del FIS y la liberación efectiva de los responsables del FIS y de todos los detenidos políticos y las garantías para que sus dirigentes tengan los medios necesarios para reunirse libremente*. Denuncia cualquier reivindicación nacionalista: *el pueblo de la kabila debe someterse a un marco unificador, no tiene derecho real a defender su derecho a la autodeterminación, el ejército debe garantizar la indivisibilidad del territorio.*

Esta unidad con el FIS, en nombre de la defensa de las libertades democráticas, no es más que preparar la dictadura del FIS sucediendo a la de la casta de oficiales. Esta orientación que algunos califican como *democrática* está totalmente enfrentada al combate de masas, a sus aspiraciones, contribuye a desarmarlas políticamente para mantenerlas bajo el yugo de la dominación burguesa. Retomando esta orientación el pequeño grupo de la OST (miembro de la IV Internacional-CIR) ha renunciado a combatir por la construcción de un partido obrero revolucionario en Argelia. En 1990 proclamaron el PT, que ahora está junto al FIS, agitando de esta forma contra la construcción de un auténtico partido obrero, sobre un programa obrero (incluyendo la lucha por las libertades democráticas, por la Constituyente soberana, contra la dictadura militar). Cuando el combate de las masas se orienta contra la reacción del FIS, ellos constituyen un obstáculo más a la construcción de tal partido y contribuyen a desarmar políticamente a las masas.

EL REGIMEN DE ZEROUAL AISLADO BUSCA DOTARSE DE UNA BASE SOCIAL

Si bien el ejército ha logrado silenciar a la clase obrera, cuestionar las libertades democráticas arrancadas como consecuencia del movimiento de octubre de 1988 y contener dicho movimiento, no obstante, no por ello es menos frágil. Está ligado al imperialismo, a las diferentes capas de la burguesía argelina. Las disensiones en el seno de la casta militar no han cesado. Los enormes problemas económicos y sociales que el régimen debe afrontar agudizan dichas disensiones. Para llevar hasta el final la *reforma económica* le es necesario enfrentarse a las

masas argelinas. Aislado, el régimen de Zeroual ha buscado la forma de dotarse de una base social. Zeroual decidió pues, en octubre de 1995, organizar elecciones a la presidencia de la república. Las elecciones tuvieron lugar el 16 de noviembre,

<i>CANDIDATO</i>	<i>% sobre emitidos</i>	<i>% sobre censo</i>
Liamine ZEROUAL	61,34	47,5
Cheikh MAHFOUD NAHNAH <i>Mouvement pour la société islamique (MSI Hamas)</i>	25,38	18,7

con los siguientes resultados:

Estos cuatro candidatos han logrado cumplir las condiciones draconianas exigidas para presentarse: recoger 75.000 firmas repartidas en 25 *willayas*, ser todos los candidatos de nacionalidad argelina. Según *Le Monde* del 5 de octubre la administración habría favorecido a ciertos candidatos.

La tasa de participación se ha situado en el 74,92% (67,71% en Francia, 75% en Argelia). En diciembre de 1991 había sido del 59% y en junio de 1990 del 62,73%.

Salimo Ghezali comenta así los resultados (*Le Monde Diplomatique*, febrero de 1996):

“Desde el 16 de noviembre (...) el análisis de la situación argelina, sea en el mismo país o en el extranjero, ha variado. La espectacular denuncia de las violencias atribuidas a grupos armados islamistas ha dejado sitio a un ronronamiento tan unánime como ebahi sobre la capacidad del régimen para movilizar a las masas de cara a su legitimación en un plebiscito”.

La presencia de 4 candidatos, la tasa de participación, a pesar de que el FIS, el FLN y el FFS habían promovido el boicot, deben acreditar la idea de que *“Argelia no es una república bananera”*.

Los resultados, a pesar de las condiciones en que se han producido, traducen una derrota del FIS que había llamado al boicot y manifestado en repetidas ocasiones que haría todo lo posible por impedirlos, multiplicando los atentados en otoño. El resultado se sustenta en una combinación de factores:

1) **un rechazo del FIS por las masas.** Paul Marie de la Gorce en *Le Monde Diplomatique* de abril de 1995 explica cómo toda una parte de la población se siente amenazada por el acuerdo firmado en Roma entre los principales partidos argelinos y el FIS: *“El anti-islamismo que parece ser en algunos su principal sentimiento, encuentra también su expresión en lo que en la sociedad argelina implican estructuras organizadas: las asociaciones profesionales, los sindicatos, los movimientos femeninos, los círculos culturales. Se expresa en ellas por un rechazo totalmente impulsivo de lo que los argelinos llaman, para simplificar, con el nombre que se ha convertido en el más empleado en toda conversación: San Egidio (...)”* Y prosigue: *“Es un hecho que esta oposición violenta a todo arreglo con el islamismo se ve acompañada de una constante crítica al poder establecido y a sus instituciones”.*

2) **Una enorme represión** desarrollada por el ejército y la policía. Milicias comunales (60.000 hombres) financiadas y armadas por las autoridades supliendo al ejército organizan una tupida red de vigilancia. *Libération* del 21 de noviembre hablaba de una *“caza sin tregua contra los islamistas”*. La tortura sistemática, las ejecuciones sumarias, las *operaciones de limpieza* y los encarcelamientos golpean a los militantes, o supuestos militantes, islamistas. *Le Monde Diplomatique* de febrero de 1996 estima de 40.000 a 60.000 el número de muertos víctimas del conflicto desde enero de 1992.

3) **La ausencia total de salida política para la clase obrera y la juventud argelina.**

Los objetivos de Zéroual consistían en presentar un mínimo de legitimidad y sobre todo ampliar la base social del régimen. *Le Monde* de 18 de noviembre de 1995 analiza esta base social de la siguiente forma:

- numerosas pequeñas empresas ligadas en otro tiempo al FIS y que han visto favorecidos sus intereses por la guerra (en detrimento de las empresas del estado) y por las nuevas medidas liberalizadoras;
- el personal de seguridad (excepto el ejército): guardias

comunales, milicias privadas, confidentes de la policía cuya suerte depende del éxito de la política del régimen;

- una parte de la base tradicional del FLN: la organización de los antiguos *mujahidines*, algunos intelectuales, la unión nacional de mujeres argelinas, la UGTA... han llamado a votar por Zéroual.

Pero los resultados obtenidos por éste siguen siendo frágiles. Si la lucha por el poder entre el ejército y el FIS se ha saldado hoy por un plebiscito favorable a Zéroual, éste no ha conseguido

En la ola de comentarios que han acompañado y seguido al movimiento de noviembre-diciembre (de huelgas, en Francia, NDT), dos temas han ocupado un lugar destacado. El primero plantea la responsabilidad de las 'élites' políticas y económicas sobre la brecha abierta entre ellas y la sociedad, dada la importancia adquirida por la tecnocracia, cuyo carácter está particularmente acentuado en Francia a causa del reclutamiento por las 'grandes escuelas' y la organización en redes de solidaridad de 'grandes cuerpos'; en definitiva, sobre el déficit de preparación y de 'explicaciones', antes de su lanzamiento, de las medidas que integraban el Plan Juppé. El segundo tema afecta a la relación entre el Plan Juppé y 'Europa', el tratado de Maastricht, los criterios de convergencia.

Hablen de uno o del otro tema, uno de los objetivos de los periodistas y expertos 'contantes y sonantes' a los que se ha dado la palabra, era intentar ocultar el potencial fundamentalmente antigubernamental y anticapitalista de las huelgas y manifestaciones. De los dos temas, el segundo es, ciertamente, el más pernicioso por las implicaciones y las prolongaciones políticas que podría tener en el curso de los próximos meses. Como en el momento del referéndum de 1992 sobre Maastricht, en el marco de las discusiones sobre las formas políticas hacia las que debería evolucionar la Comunidad Europea, se hizo de todo para intentar encerrar a la clase obrera y la juventud en una alternativa cuyos únicos dos términos significan alinearse detrás de fracciones dadas del capitalismo francés, en el marco de alianzas políticas organizadas a su alrededor, o que incluyen hombres y partidos representativos de la burguesía.

Existen, sin embargo, una perspectiva y unas consignas, con ayuda de las cuales puede ser dada una respuesta que corresponde a las necesidades y aspiraciones de la clase obrera y de la juventud y que conteste a cuestiones insoslayables, como son el entrapado profundo entre la economía francesa y la de los países vecinos de Europa; el peso cada vez mayor de los Estados Unidos sobre la economía y la política europea; el resurgimiento de la cuestión nacional bajo formas que traducen todo menos el interés de las masas trabajadoras de los países donde se manifiesta más dramáticamente- Esta perspectiva es la del combate político para construir, frente a la Europa de la burguesía, no 'una Europa de las luchas' (cosa bien confusa), sino los Estados Unidos Socialistas de Europa, en tanto que instrumento que responde a las necesidades apremiantes de los asalariados y de la juventud.

La necesidad de reabrir la discusión en torno a esta perspectiva y de popularizar esta vieja consigna del movimiento obrero, cuya actualidad es total, es tanto mayor en cuanto que los hombres de la política, los periodistas y los expertos no son los únicos que han buscado la relación entre las huelgas y el movimiento social y la cuestión de Europa. La clase obrera también ha establecido esa relación. Entre los hechos más significativos de las huelgas de noviembre-diciembre figuran los mensajes de solidaridad, a menudo acompañados de una solidaridad financiera, y a veces aportados por delegaciones obreras y sindicales, que han recibido de sus colegas de Alemania, Bélgica, Inglaterra (eso en el norte de Francia, que es de donde tenemos información) los asalariados de la SNCF (ferrocarriles, NDT) de tal o tal gran depósito o gran estación, como también los enseñantes de algunos institutos. Tan

LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA

UNA CONSIGNA A RECUPERAR

significativos como la *a c o g i d a* extraordinariamente entusiasta que estos mensajes suscitaban en las asambleas de huelguistas. Hay que apoyarse en este

elemento porque es así, principalmente, como el internacionalismo obrero dejará de ser una abstracción en Europa para convertirse en una idea comprensible.

Dejar de alinearse tras esta o aquella fracción del capital financiero francés.

El capital financiero francés y sus componentes verdaderamente 'globales', es decir, los grandes bancos, BNP, Crédit Lyonnais, Crédit Agricole; los bancos de inversiones Lazard, Suez y otros París-Bas; los grandes grupos industriales franceses transnacionalizados: Elf, Thomson, Pechiney, Rhône-Poulenc, la Lyonnaise des Eaux, etc., son partes constituyentes sin reserva del capital financiero mundial. Incluso si a menudo sus posiciones son muy vulnerables y las presiones ejercidas por la competencia cada vez más fuertes, estos grupos han participado en la elaboración de las medidas de liberalización y de desreglamentación o han apoyado su puesta en marcha, porque tienen todo que ganar desde su punto de vista. Basta escuchar a los PDG (Presidentes-Delegados Generales de los consejos de administración de las sociedades anónimas, NDT) franceses cómo se expresan en las emisiones de negocios (por ejemplo LCI o Radio Classique entre las 19 h. y las 20 h. 30) para comprender que su credo es el mismo que el expresado por el PDG de un grupo sueco-helvético: *"Libertad para mi grupo de implantarse donde quiera, el tiempo que quiera, para producir lo que quiera, proveyéndose y vendiendo donde quiera, y soportando los menores contratiempos posibles en materia de derecho del trabajo y de convenios sociales"*. La pertenencia al capital financiero mundial es lo que dicta al capital financiero francés, y a sus representantes políticos, la necesidad de intentar acabar con las adquisiciones sociales, batidas en brecha pero todavía en pie, resultado de decenios de combate de la clase obrera. Las fuerzas políticas que trabajan para el capital financiero están obligadas a actuar como lo hacen, a intentar colar las 'reformas', organizando el desmantelamiento de las adquisiciones sociales, y ello aunque no existiera la Comunidad Europea, aunque no se hubiera firmado el Tratado de Maastricht.

En consecuencia, pretender que el movimiento social combatía contra 'Bruselas' y los criterios de convergencia es buscar ocultar que la huelga se alzaba contra una política dictada por las necesidades del capital financiero francés en su movimiento

de mundialización. Cuando grandes pancartas de las manifestaciones de diciembre decían “*Retirada del Plan Juppé*”, pero también “*Juppé dimisión*” y “*Abajo el Gobierno Juppé*”, se manifestaban (en muchos casos muy conscientemente) a la vez contra el gobierno como tal y contra el capital financiero francés y la orientaciones ‘neo-liberales’ que ha adoptado junto con el resto del imperialismo mundial. La mayor parte de la dirección del Partido Socialista llama a los asalariados y a la juventud a adaptarse a la ‘mundialización’ y a sus imperativos. igualmente, la única preocupación de Nicole Notat y de una gran parte de la CFDT es ‘acompañar’ este proceso. Dirigiéndose -en Davos, Suiza- a la más prestigiosa y lujosa reunión de todos los personajes que cuentan en el ordenamiento de la política mundial del capital financiero, para explicarles que “*hay que controlar las transiciones y atender a lo social*”, Marc Blondel ha aceptado situarse, aunque no fuera por más tiempo que el de un coloquio, en el mismo terreno, lo que sólo puede agravar el ‘letargo’ de los asalariados que se sindicaron en Force Ouvrière al finalizar la huelga.

En cuanto a Louis Viannet, con la dirección del PCF, mira hacia el lado de los que defienden una política ‘nacional’, pero capitalista de cabo a rabo. Es este el sentido, igualmente, de una parte de los comentarios, entre otros de *l’Humanité*, relacionando la huelga y el movimiento social con Europa. Aquí, la designación del Tratado de Maastricht y de los criterios de convergencia como motor de la política económica francesa pretendía y pretende utilizar a los asalariados, parados y estudiantes como fuerza de apoyo de los ‘*anti-maastrichtianos*’. No es indiferente que el ‘*anti-maastrichtiano*’ Philippe Seguin, que es también uno de los ‘recursos’ políticos de la burguesía en caso de agravación de la crisis gubernamental, pueda jactarse de ser el único dirigente político de todos los partidos con representación parlamentaria que fué a debatir con los ferroviarios en huelga. La presencia del PDG de Peugeot en el campo de los que culpabilizan a ‘Bruselas’ se debe a que su grupo (como muchos otros) no es un grupo mundializado al mismo nivel que los que hemos nombrado más arriba y que, por tanto, está dispuesto a aliarse con todos los que preconizan diferentes variantes de nacionalismo económico. Los obreros de Peugeot saben de todas maneras que Calvet ha hecho todo lo posible en los últimos 15 años para incrementar el grado de explotación, romper su resistencia, dislocar sus colectivos de trabajo, enfrentar a los ‘viejos obreros’ con los de las tecnologías nuevas. Nadie tiene necesidad de explicarles el contenido político y social de la alianza que el PCF preconiza con su PDG.

Para los representantes políticos de la burguesía francesa y los patrones que se expresan políticamente, el debate sobre los criterios de Maastricht es evidentemente un debate histórico, puesto que trata, de un lado, sobre el tipo de resistencia que hay que ofrecer (o no) a la presión americana y, del otro, sobre la naturaleza de las relaciones con la burguesía alemana, muy exactamente sobre su grado de dependencia en relación con ella.

La moneda única y el banco central europeo ‘independiente’

La paridad del franco con el marco ha significado ya, desde hace varios años, el alineamiento de la política monetaria

financiera francesa a la del Bundesbank. La moneda única institucionalizaría este alineamiento y lo volvería ‘irreversible’. Pero la alternativa -replican los partidarios de esta política, entre los cuales J. Delors es más que nunca uno de sus jefes de fila- es la aceptación de ver “*al dólar jugar el papel de moneda única*”. Para el capitalismo financiero alemán, se trata esencialmente de llegar más aprisa, y con más garantías institucionales y políticas, a la constitución de un conjunto financiero que ya está ampliamente diseñado bajo los contornos de una zona marco (Deutsche Mark, NDT) cuyo centro es la economía alemana. La finalidad es cuestionar de manera efectiva la hegemonía del dólar en el campo cerrado del capital financiero mundial. Mientras que el producto nacional de los EE.UU. representa “solamente” el 25% del producto mundial, más del 60% de los intercambios comerciales mundiales se siguen efectuando en dólares. Más significativo todavía es el porcentaje de las transacciones en los mercados financieros mundiales que son librados en dólares. En el caso del mercado de cambios, la cifra es superior al 80% de las transacciones. El reparto de los activos financieros mundiales muestra que más del 50% están “domiciliados” en los EE.UU. Para el capital financiero alemán la moneda única bajo control de un banco central “independiente”, es decir que responda a los requerimientos del capital financiero y no a los de las instancias políticas (como ha comenzado a hacerse con la “independencia” del Banco de Francia), permitiría unificar los foros financieros hoy dispersos a causa de las distintas monedas, multiplicar el número y la variedad de los “instrumentos financieros” ofrecidos a los inversores y atraer así una parte de los grandes fondos que operan todavía con preferencia en los EE.UU. Lo que sería también una forma “pacífica” de forzar a los EE.UU. para que deje de financiar su colosal deuda pública sobre las espaldas de las otras economías capitalistas, dejándolas financieramente en “ayunas” por el sesgo. Objetivo que se conseguiría por la vía del retorno hacia el mercado financiero europeo “único” de una parte de los fondos que se sitúan hoy en títulos públicos americanos.

En ello están interesados importantes sectores del capital financiero francés, bancario pero también industrial. Todavía hoy en un cierto número de dominios industriales clave (aeronáutico, armamento, gran equipamiento de telecomunicaciones, etc.), los cambios se libran en dólares y dan a los industriales americanos, con un dólar muy bajo, una ventaja competitiva muy fuerte que se añade a todas las ventajas derivadas de su posición de imperialismo dominante en el más estricto sentido político. Se estima que, calculado en términos de su “paridad de poder de compra” interna, es decir, del precio al que se pagan la mano de obra y los otros costes de producción locales, el dólar está sub-valorado en un 20% como mínimo. A causa de este enorme diferencial se hace difícil “competir” con el imperialismo americano en aeronáutica o telecomunicaciones.

Así pues, la moneda única tiene por objetivo corregir de forma “pacífica” las cuestiones relativas a las relaciones y la competencia inter-imperialistas (en tanto lo permitan los EE.UU. y su subordinado europeo, el capital financiero y el gobierno británicos, porque los ingleses juegan en este campo, como en muchos otros, el juego de los americanos de manera que su punto de vista se expresa tanto en el Financial Times como en el The Economist). La moneda única representa, para

los obreros y campesinos de Europa, la sumisión al talón de hierro del capital financiero, ciertamente “europeo”. Porque las implicaciones son análogas a las de la reunificación alemana, para estas mismas clases sociales: cambio de un marco del este por un marco del oeste (lo que benefició a todos los que habían podido acumular marcos del este), y paralelamente el establecimiento de diferenciales de salarios del 30 y hasta el 50%, reestructuración, cierre y ventas de fábricas, con un salto cualitativo en el nivel de paro. Las implicaciones de la moneda única son idénticas para la fracción menos concentrada de la industria y de la agricultura francesas o italianas, así como para la casi totalidad de las del Estado Español y Portugal (donde los únicos que ganarían serían los intereses financieros), pero con la ventaja de la ausencia total de la obligación política que fuerza al capitalismo alemán a ayudar a combatir a toda velocidad los efectos de esta nueva “unificación” mediante inyecciones masivas de capitales.

La moneda única conllevará igualmente el reforzamiento de la capacidad financiera de los grandes grupos industriales, lo que les permitirá, con ayuda de una moneda “fuerte”, deslocalizar sus puntos de producción hacia los países del Sudeste asiático, donde la mano de obra puede ser explotada sin temor. En estos países hay mercados que poseen “reservas de crecimiento” (como China que está integrada en la economía imperialista mundial) resultantes de las transformaciones operadas en el marco de la economía planificada y de los apetitos de “modernidad” de capas de la burocracia, que han acumulado riquezas sobre las espaldas de los obreros y campesinos. De aquí que algunos ideólogos proclamen el “fin de la dominación europea” y la necesidad para los pueblos europeos que su nivel de vida deberá bajar a cuenta del fin de “la arrogancia europea”. Fin al que escapan milagrosamente los grupos y los bancos, tanto alemanes como franceses, que se instalan en Asia. Le Monde del 17-2-96 dió dos muestras, una alemana y otra francesa, de esta engalanada justificación “cultural” de la necesidad de conformarse con los mecanismos de distribución de la tasa de beneficio que empujan a los grupos económicos a invertir allí donde la explotación es más furiosa, los mercados más “agradecidos” y la tasa de beneficio más elevada.

Unas concepciones muy diferentes de las relaciones entre Europa y América

Los partidarios de la moneda única y del tratado de Maastricht en la dirección del Partido Socialista explican, como Laurent Fabius, que ésta será la *única manera de que Europa exista frente a los Estados Unidos*. Es la manera socialdemócrata de plantear la cuestión llamada ‘de Europa y América’. Está abierta desde la intervención de las tropas americanas en 1916, durante la primera guerra mundial, y la intervención política de peso de los EEUU y su presidente Woodrow Wilson en las negociaciones del Tratado de Versalles, en 1919-1920. Cuestión que se agravó con la posición tomada por los EEUU en el arreglo de cuentas de la segunda guerra mundial, en el orden económico y política, de las conferencias de Yalta y Postdam. Y resurge de manera cada vez más brutal tras el hundimiento de los regímenes estalinistas de Europa del este y de la URSS, con la guerra del Golfo y el ‘nuevo orden mundial’ anunciado por Bush y James Baker. Plantea la cuestión de la

autonomía económica y política de Europa, y su capacidad para defender su civilización frente a ‘la americanización acelerada del mundo’, por retomar una expresión utilizada frecuentemente. Ya se trate de Bosnia o del arreglo de un conflicto referido a unos peñascos entre Grecia y Turquía, al final de siglo XX, el papel político de los EEUU en los asuntos europeos es más manifiesto y potente que nunca. Pero este papel expresa menos una fuerza intrínseca del capitalismo financiero y del Estado americano que la incapacidad social, y por tanto política, de las burguesías europeas para definir y aplicar las soluciones políticas que resolvieran estas cuestiones y cerrasen a los EEUU el acceso al continente europeo, en lugar de invitarle a ello.

Desde su origen, la respuesta a la cuestión de ‘Europa y América’ a estado indisolublemente ligada a la de la capacidad de las clases obreras de Europa para combatir por construir los ‘Estados Unidos de Europa’. La necesidad de ofrecer esta salida fue formulada en el curso de la guerra de 1914-1918 como respuesta a las cuestiones que se planteaban y se plantean todavía a las naciones europeas, tanto en el plano político como en el económico. La discusión respecto a los Estados Unidos de Europa se planteó en primer lugar en las filas de una pequeña fracción de la II Internacional -es decir, el ala ‘Zimmerwaldiana’- que se mantuvo contra viento y marea, durante la guerra, en el terreno del internacionalismo proletario y combatió la capitulación de cada partido socialdemócrata ante su propia burguesía en nombre de los intereses superiores de cada nación (embellecida con necesidades de virtudes políticas y *civilizadoras* superiores a las de otras). Leon Trotsky, que entonces no pertenecía a ninguna organización política, redactor jefe del periódico Nashé Slovo, que reagrupó durante algunos años a militantes salidos de diferentes fracciones de los partidos bolchevique y menchevique, jugó un papel particularmente central en la formulación de esta respuesta. En los artículos que preparó para Nashé Slovo, más tarde publicados en un folleto titulado ‘El programa de la paz’, Trotsky muestra cómo la consigna de los Estados Unidos de Europa responde a dos cuestiones. Primero a la de la autodeterminación nacional y del marco en el cual las naciones que hayan ejercido su derecho a la autodeterminación podrán convivir. En segundo lugar, la organización económica, y por tanto política, de las fuerzas productivas, cuyo grado de desarrollo ha desbordado el marco nacional y lo hace estallar, con lo que el dominio social sólo puede hacerse en Europa sobre una base europea. Este segundo aspecto fue retomado por Trotsky en 1923, en un artículo titulado ‘*De la oportunidad de la consigna de los Estados Unidos de Europa*’, que apareció en la revista Pravda antes de ser publicado en la colección *Europa y América*.

EL SENTIDO DE LOS MENSAJES DE SOLIDARIDAD CON LOS HUELGUISTAS Y DE SU ACOGIDA

Ya hemos indicado que entre los hechos más significativos de las huelgas de noviembre-diciembre figura la solidaridad militante y financiera para con los huelguistas, así como la acogida extraordinariamente entusiasta que han suscitado estos mensajes en las asambleas de huelguistas. Es particularmente importante que sea precisamente de Alemania de donde llegó el mayor número de mensajes y la más importante ayuda

financiera. El sentido de este apoyo y de la acogida que ha suscitado es ante todo el de una solidaridad que nace no sólo de la pertenencia a una común corporación, sino de la identificación, en un contexto político y social determinado, de problemas similares, si no idénticos, a los que se ven confrontados los trabajadores. El contexto y los problemas comunes son las presiones que ejerce el capital financiero para la desreglamentación, la privatización y la destrucción de los *estatutos*, que no son sino un obstáculo a la precarización y la flexibilización del trabajo. Pero su sentido es también el de la afirmación de una común pertenencia a Europa, que no puede realizarse verdaderamente más que si las clases obreras de Europa consiguen ocupar un terreno en el que se las querría ver reducidas, a lo sumo, a figurantes políticos de segundo plano. “Francia no puede despegarse de Alemania, ni Alemania de Francia. Es más, Alemania y Francia constituyen el corazón de Europa occidental. He ahí el nudo y la solución del problema europeo”. Esos términos empleaba allá por 1923 Trotsky en un artículo reproducido más tarde en *Europa y América*. Su actualidad no deja lugar a dudas. No hace sino definir la única salida positiva, no sólo a la crisis que golpea a las clases obreras europeas, a los ataques a que son sometidas, sino también a todo el conjunto de problemas que no pueden ser resueltos por las clases dirigentes porque éstas se sitúan, igual que los Estados Unidos, en el terreno de la *libre empresa* y la *primacía del mercado*.

Las particularidades políticas y sociales propias a cada país, a las formas que ha desarrollado la lucha de clases en el pasado y a las relaciones que se han establecido entre la burguesía, la clase obrera, las direcciones sindicales y los partidos que pretenden hablar en nombre de la clase obrera, hacen que la lucha de clases (de la que la revolución es su punto álgido) sea nacional en su forma. También lo es por las instituciones con las que choca en primer lugar, es decir el gobierno, el aparato de estado; por sus ritmos, por el momento en que se desencadena; por los medios de que se dota la clase obrera en su lucha. Cualquiera que sea el grado de interdependencia económica y política que resulte de la internacionalización de las fuerzas productivas, no puede ser de otra forma. Y por el contrario, cuanto más grande es el grado de interdependencia económica y política, más pronto se plantea en el desarrollo de una crítica de la lucha de clases (de la que se sabe por experiencia histórica que se prolonga por un período de varios meses, si no uno o más años) la cuestión de la consciencia que tiene el movimiento social en vías de devenir revolucionario de ser internacional en sus implicaciones, en sus objetivos, en su contenido. Es preciso comprender de esta forma el entusiasmo con que los huelguistas han acogido los mensajes de solidaridad de sus colegas europeos, y alemanes en particular. Es preciso fortalecer esta acogida orientándola hacia una visión abierta, progresista, anti *social-patriótica* de Europa: he ahí el meollo de la cuestión de los Estados Unidos de Europa y el interés de comprender el método de los textos de Trotsky.

**UNA PASARELA
INDISPENSABLE
PARA DEVOLVER
AL INTERNACIONALISMO
UN CONTENIDO**

Como hemos comenzado a ver más arriba, designar a *Bruselas* o *Maastricht* como enemigo contra el cual deben dirigirse las luchas tiene una doble implicación: rehabilitar al gobierno francés del momento, proporcionarle una excusa, al menos

parcial, desplazando las responsabilidades por su acción en defensa de los intereses del capital financiero hacia Bruselas y Frankfurt, al tiempo que nutre el *social-patriotismo* y la ilusión, absolutamente reaccionaria, de que los problemas a los que se ven confrontados la clase obrera, los parados, los jóvenes, podrían encontrar solución sobre el terreno nacional. Tan nacional es en la forma la lucha de clases, como no lo es el cuadro en el que puede encontrarse una solución duradera, una salida no sólo provisional, a las agresiones del capital financiero: este cuadro es europeo.

Sin duda se me objetará que el capitalismo no puede ser derrotado definitivamente mas que a escala mundial, y a ella se encontrarán las soluciones adecuadas para aplicar a los problemas de la humanidad, sobre todo los que agobian a las masas oprimidas del *Tercer Mundo*. Ello es indiscutible, pero no contradictorio con soluciones de transición; es más, hoy es la única manera de abordar y dar forma comprensible a problemas que, de otra manera, se encuentran fuera del alcance de una sola clase obrera. El único marco en el que el internacionalismo obrero puede dejar de ser en Europa una abstracción para convertirse en una idea inmediatamente aprehensible es el europeo. Y ello porque la cuestión de Europa es la cuestión fundamental.

Y lo es independientemente de la *construcción europea*, emprendida tras la puesta en marcha de la Comunidad europea del carbón y del acero (la CECA), del Tratado de Roma, del Acta única y, por fin, del Tratado de Maastricht, pues los Estados Unidos de Europa es una cuestión planteada desde hace ochenta años. Y también lo es en razón de un cierto número de aspectos irreversibles nacidos tanto de esta construcción como de la manera en que las burguesías europeas los han resuelto. Desde la creación del Mercado Común, el grado de apertura de Francia al comercio internacional se ha más que doblado. Ha pasado de menos del 20% del producto interior a más del 40%. Más de los dos tercios de ese comercio tienen lugar con Europa, de los que el 20% solo con Alemania. Algo similar ocurre con las inversiones directas: más de los dos tercios se hacen con Europa, de los que un 20% hacia el Estado español. Se puede pues decir que la *unión aduanera* se ha realizado desde que Trotsky escribía su artículo de 1923, pero se trata de una unión aduanera situada bajo el signo del neo-liberalismo, y por tanto sin defensa hacia el exterior y hacia los Estados Unidos en particular. *Europa* es por ello una entidad que se reduce esencialmente a un mercado único para los capitales y las mercancías, totalmente abierto al capital financiero (industrial o financiero puro) americano y japonés. Su centro político, administrativo y jurídico se sirve de poderes circunscritos esencialmente para obrar, a petición de los países, al acuerdo de las instituciones y de los derechos internos con los tratados mundiales establecidos por los diversos componentes mundiales del capital financiero y a la generalización de las políticas de liberalización, de desreglamentación y de privatización que son las del *modelo neoliberal* que todas las burguesías han abrazado cualesquiera que sean las reticencias de ciertos sectores. Y es por ello que nos encontramos de nuevo en unas condiciones políticas que confieren una total actualidad a los términos que utilizó Trotsky cuando evocaba la urgencia de “*la cooperación más estrecha entre los pueblos de Europa, único medio para salvar nuestro continente de la desagregación económica y el sometimiento al poderoso capital americano*”.

En el plano político, la conciencia popular asocia

inexcusablemente la construcción europea con la paz entre Francia y Alemania, una paz que ha seguido a tres guerras destructoras en setenta años. Las fuerzas políticas burguesas e pro-burguesas que han llamado a votar *sí* en el referéndum de septiembre de 1992 sobre Maastricht ganaron al lograr capitalizar el voto de cientos de miles de trabajadores y estudiantes, quienes votaron en función de la paz y de una unidad política a las que aspiran, y no por los objetivos económicos y financieros del tratado. Mas en el plano político *Europa* es también esa entidad vergonzante a la cual su incapacidad de enfrentarse a los EE.UU, combinada con la defensa por cada burguesía de sus mezquinas *zonas de influencia*, impiden ejercer la menos influencia civilizadora, incluso en su propio continente, tal y como han mostrado claramente los acontecimientos en la ex-Yugoslavia, Bosnia particularmente. Todo lo que Trotsky escribía con respecto a las ambiciones políticas propias de cada burguesía y de las rivalidades entre ellas, ha sido ilustrado trágicamente día tras día, habiendo sido la principal preocupación de cada *gran potencia* europea el reconstituir su zona de influencia propia, apoyando Alemania a Croacia y Francia a Serbia, cualesquiera que fueran las consecuencias. Estamos pues más lejos que nunca del punto en que las naciones dejarían de ser, como decía Trotsky, “*unos grupos económicos [...] ligados por límites de estado*” (los cuales incluyen a menudo la opresión interna de minorías nacionales, como es el caso notorio, pero no único, del Estado español) y separados u opuestos económicamente entre ellos, para convertirse en “*agrupamientos culturales (que reposan en una lengua, historia y tradiciones comunes)*”.

LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA COMO TAREA URGENTE

El servicio público, ha dicho en resumen Pierre Bourdieu en su intervención de diciembre pasado en la Estación de Lyon, ha sido parte constitutiva junto a la escuela pública y a una forma determinada de enseñanza universitaria, de una civilización (la de la *República*) que es preciso defender frente a la voluntad de liquidarla manifestada por los neo-liberales. La voluntad de encontrar terreno para un combate común supone una caracterización más precisa. La *civilización* que hoy ve amenazada su existencia es la capitalista. Incluso la escuela laica que la burguesía quiere hoy destruir porque, igual que el capitalismo americano, ya no necesita una mano de obra educada, con gran formación, y por ello instruida y reivindicativa, ha sido durante largo tiempo (como han mostrado los mismos trabajos de Bourdieu en otras ocasiones) parte del engranaje de reproducción del modo de producción capitalista y de unas élites de las que una fracción estaba integrada por la burguesía vía *grandes escuelas*. Pero contradictoriamente con este hecho, muchas instituciones de esta *civilización de la República* de la que el servicio público es un elemento central, nacieron con ocasión de los grandes combates de la clase obrera de forma que sin estos no habrían visto la luz, aunque hayan servido al proyecto capitalista francés. Algunas han sido instituidas con precisos objetivos políticos: dar una respuesta reformista a la lucha de clases en los períodos de crisis revolucionaria (en 1936, en 1945-47); domesticar el capitalismo en su funcionamiento, volverlo más justo pero también, y según las condiciones de una época, más eficaz; en fin, contener la lucha de clases en los límites del capitalismo ofreciendo a los obreros y a sus hijos una real perspectiva de mejoramiento de su condición e incluso de

ascensión social.

Hoy es todo un período de la historia social el que acaba bajo la presión del capital financiero, cuyas contradicciones e *impasses*, junto a su voluntad de preservar sus intereses por encima de cualquier coste social y humano, amenazan de nuevo, como en los años 30, la existencia de la sociedad como tal, es decir la de todas las categorías sociales cuyas condiciones de trabajo y de vida al igual que su porvenir están subordinadas al funcionamiento de la economía capitalista. Uno de los aspectos más profundos de las huelgas de noviembre-diciembre ha sido esta convicción compartida por millones de asalariados, y no sólo por los que se han visto reducidos al paro: que el problema real, más allá de las reivindicaciones directas, por decisivas que sean, es el futuro, no sólo el suyo sino, sobre todo, el de sus hijos.

Hoy día, la defensa de las instituciones fundamentales de la sociedad que tienen como función asegurar la reproducción social, por oposición a la reproducción de las relaciones de dominación burguesas, no puede prescindir del combate contra el modo de producción capitalista como tal. En todos y cada uno de los países la clase obrera y sus organizaciones sindicales emprenderán el combate por las reivindicaciones elementales que condicionan a reproducción social de aquellos cuya única riqueza es su fuerza de trabajo, en particular por: el restablecimiento y la extensión de una plena protección de la salud, absolutamente gratuita para los parados; la prohibición de todo despido; la reducción por vía legal de la duración de la jornada laboral inmediatamente a 35, si no a 30 horas semanales, sin disminución del salario; la transformación de los contratos eventuales en empleo estable; el restablecimiento de toda la legislación sobre el trabajo nocturno y a turno parcial que ha sido derogada desde hace veinte años; el restablecimiento de la indemnización total por paro; el restablecimiento de los 37 años y medio para las cotizaciones del retiro; la prohibición del desahucio de inquilinos; la requisición general de todas las viviendas y locales desocupados; el freno a las privatizaciones de los servicios y empresas públicos y un programa de obras públicas que cree empleo en todos los dominios dejados de lado desde hace veinte años, comenzando por las escuelas.

LAS TAREAS ANTI-CAPITALISTAS DE LOS ESTADOS UNIDOS SOCIALISTAS DE EUROPA

Hoy día las condiciones económicas y políticas que son necesarias para fundamentar tales reivindicaciones no pueden asegurarse duraderamente en el marco de un país aislado sino a nivel europeo. El tiempo que precisará la clase obrera y el movimiento social francés para encontrar, en el curso de este proceso, las formas y medios políticos que se correspondan con sus necesidades, y a los objetivos políticos y sociales que irán clarificándose, debe también aprovecharse para la maduración del contenido de las tareas que los Estados Unidos de Europa deberán cumplir. “*Los Estados Unidos de Europa*, escribía Trotsky en 1923, *son una consigna que desde cualquier punto de vista se corresponde a la de gobierno obrero*”. Una y otra tienen el mismo “*carácter algebraico*” para retomar una fórmula empleada por Trotsky, es decir que sólo la lucha de clases y la actividad política creadora de la clase obrera y del movimiento social pueden determinar sus contornos precisos. Nadie puede aventurar hoy en día la composición del “*gobierno obrero y campesino*” en términos de partidos y sindicatos existentes hoy en Francia, o en términos de formas

de democracia directa que puedan nacer de las grandes batallas por venir. Como tampoco podría decir si todos los países que formarían los Estados Unidos de Europa tendrían el mismo tipo de gobierno. Porque se trataba de una consigna *algebraica*, Trotsky no la acompañaba, incluso en 1923, es decir incluso tras la Revolución de octubre, del calificativo *socialista*. Hoy día es preciso hacerlo a fin de prevenir toda confusión con tal o cual variante burguesa de federalismo y para subrayar el carácter necesariamente anti-capitalista de las tareas por cumplir. El Partido Socialista deja entender que sería favorable a una *federación de Estados-nación*, pero se cuida mucho de pronunciar la palabra *socialista*. La “*correspondencia desde todos los puntos de vista*” de las dos consignas de la que habla Trotsky significa hoy que no es sino ilusión pensar que podría haber un proceso *por etapas*, primero el gobierno obrero en Francia, *después* el llamamiento de éste a las clases obreras de los países vecinos para construir los Estados Unidos de Europa. Pienso que hoy día el combate por el gobierno obrero no será creíble para la clase obrera y la juventud en Francia más que si da respuesta en el mismo movimiento a la cuestión de Europa, es decir si integra la perspectiva de los Estados Unidos socialistas de Europa. Pero como la perspectiva del gobierno obrero no se va a concretizar con independencia de un largo proceso político, el movimiento de la clase obrera tendrá todo el tiempo necesario para asimilar la “*correspondencia desde todo punto de vista*” de ambas consignas.

El otro aspecto del *carácter algebraico* concierne a la forma política precisa que puedan revestir los Estados Unidos socialistas de Europa. La consigna es compatible con varias formas de organización: una asociación laxa, la forma confederal o la federal que es la que Trotsky indicaba como la más apta para regir las relaciones de las clases obreras y pueblos europeos entre ellos (ver el recuadro). Pero lo esencial son las tareas que llevaría a cabo esta forma política centralizada.

La cita tiene hoy ante todo valor metodológico, aunque también proporciona importantes perspectivas. Esas tareas serían precisamente las necesarias para dar una base estable a la puesta en práctica de unas medidas de salvaguarda elemental de las condiciones de reproducción social de los trabajadores y la juventud enumeradas más arriba, y habrían de ser tomadas en cada país por otros tantos gobiernos controlados por la clase obrera. Nos encontraríamos por consiguiente con el establecimiento de una protección financiera y comercial exterior rigurosa en el dominio de la inversión y los intercambios; el restablecimiento del control sobre el movimiento de capitales; la expropiación y la estatización del sistema bancario a escala europea y el control de las operaciones por los asalariados de la banca; sobre esta base, la creación de la moneda única se convertiría en un instrumento de la organización de la producción y la distribución al servicio de los productores asociados a escala de los Estados Unidos socialistas de Europa; la elaboración de un presupuesto común sobre la base de una fiscalidad que grave las rentas altas y que permita la construcción de servicios públicos propiamente europeos y la financiación de grandes obras públicas a escala europea; el presupuesto común aseguraría una verdadera política medioambiental y los medios de su aplicación.

La importancia que reviste y revestirá la cuestión militar, tanto tiempo mientras exista un vestigio del sistema imperialista, significa que los Estados Unidos socialistas de Europa estarán

obligados a mantener presupuesto y política militares.

Algunos de estos puntos los podemos encontrar en el folleto que la *Gauche Socialiste* (Izquierda Socialista) publicó de cara a la Convención nacional del PS. Pero nos asalta la perplejidad ante su presentación. El documento apela, por ejemplo, a la “*Europa de las Luces*” como gran fuente de inspiración que podría servir de base a una “*Carta de los derechos fundacionales*” de un nuevo tratado (puesto que el de Maastricht ha sido declarado *muerto* por esta corriente, un poco como hace Calvet en sus últimas intervenciones...). Es raro eso de recurrir a las “*Luces*”, ya que si leemos esos “*derechos fundacionales a proclamar*” advertiremos que tienen su origen casi sin excepción en los combates del movimiento obrero europeo, desde Babeuf hasta los años 1980, en los escritos de los teóricos socialistas y anarquistas y en los programas de los partidos socialistas y comunistas. Además, se trata simplemente de *derechos a proclamar* en una *carta* (el preámbulo de las constituciones republicanas francesas está lleno de *derechos* irrealizados, hasta el preámbulo de la Vª al que Pierre Bordieu en su texto ha tenido la debilidad y el oportunismo de referirse más arriba), y no de un programa por el que combatir en futuras movilizaciones, antes de que se convierta en medidas que apliquen los Estados Unidos de Europa como estado, apoyándose sobre los asalariados y la juventud movilizadas en su puesto de trabajo, estudio o residencia. Definidas como reivindicaciones y programa de gobierno, y acompañadas del compromiso de llevarlas a la práctica sobre la base de la intervención directa de los asalariados, muchos de los puntos de la *carta* corresponden efectivamente al programa de urgencia que la situación de los asalariados y oprimidos de todo orden exige. Pero sin el llamamiento a la intervención directa de los asalariados en su puesta en práctica, estos *derechos* no serán más que piadosos propósitos y el documento de *La Gauche Socialiste* un cuchillo sin filo, un simple ejercicio de Convención del PS, del que la clase obrera y la juventud podría absolutamente prescindir.

¿Es utópica la perspectiva de los Estados Unidos socialistas de Europa? Ni lo es más ni menos que el conjunto de cuestiones que los huelguistas han discutido en los piquetes de huelga y las asambleas generales a raíz del movimiento de noviembre-diciembre. Movimiento que ha estado marcado por una dinámica de tipo clásico y olvidado en la cual, a medida en que el movimiento colectivo ha tomado confianza en sí mismo y consciencia de su fuerza, los huelguistas y todos los que se les han unido han comenzado a entrever las posibles salidas y soluciones en las que no habían pensado hasta entonces o desde hacía tiempo, tan cegado parecía el futuro. Puesto que gracias a las reservas de *espontaneidad* y de *creatividad* ocultas en lo más profundo de la conciencia individual y colectiva de la clase obrera y de todos aquellos que han conservado la perspectiva del combate por el socialismo, el futuro ha comenzado a abrirse de nuevo y lo *indecible* puede volver a ser expresado, es preciso volver a apropiarse esta consigna tan rica y actual.

